

OBRAS COMPLETAS

HERMES  
TRISMEGISTO



Edición bilingüe

II

 Biblioteca esotérica

Hermes Trismegisto

OBRAS COMPLETAS

(Versión bilingüe)

Vol. II

Muñoz Moya  
y  
X. G. Montraveta  
Editores

32

 Biblioteca esotérica



Muñoz Moya y Montraveta, editores

Sevilla  
M.CM.LXXXIV

Hermes Trismegisto  
OBRAS COMPLETAS  
(Versión bilingüe)  
Vol. II

Muñoz Moya  
y  
X. G. Montraveta  
Editores

32

 Biblioteca esotérica

Biblioteca Esotérica  
dirigida por Miguel Ángel Muñoz Moya

Hermes Trismegisto. Obras Completas, vol. II  
Hermes Trismegisto  
Segunda edición castellana, Marzo 1991  
Muñoz Moya y Montraveta editores  
28 de Febrero, 6  
41310 BRENES (Sevilla)

© de la traducción, notas y prólogo:  
Miguel Ángel Muñoz Moya

ISBN de la obra completa 84-86335-07-8  
ISBN del presente volumen 84-86335-83-3

Depósito legal: S. 204 -1991

Printed in Spain -Impreso en España

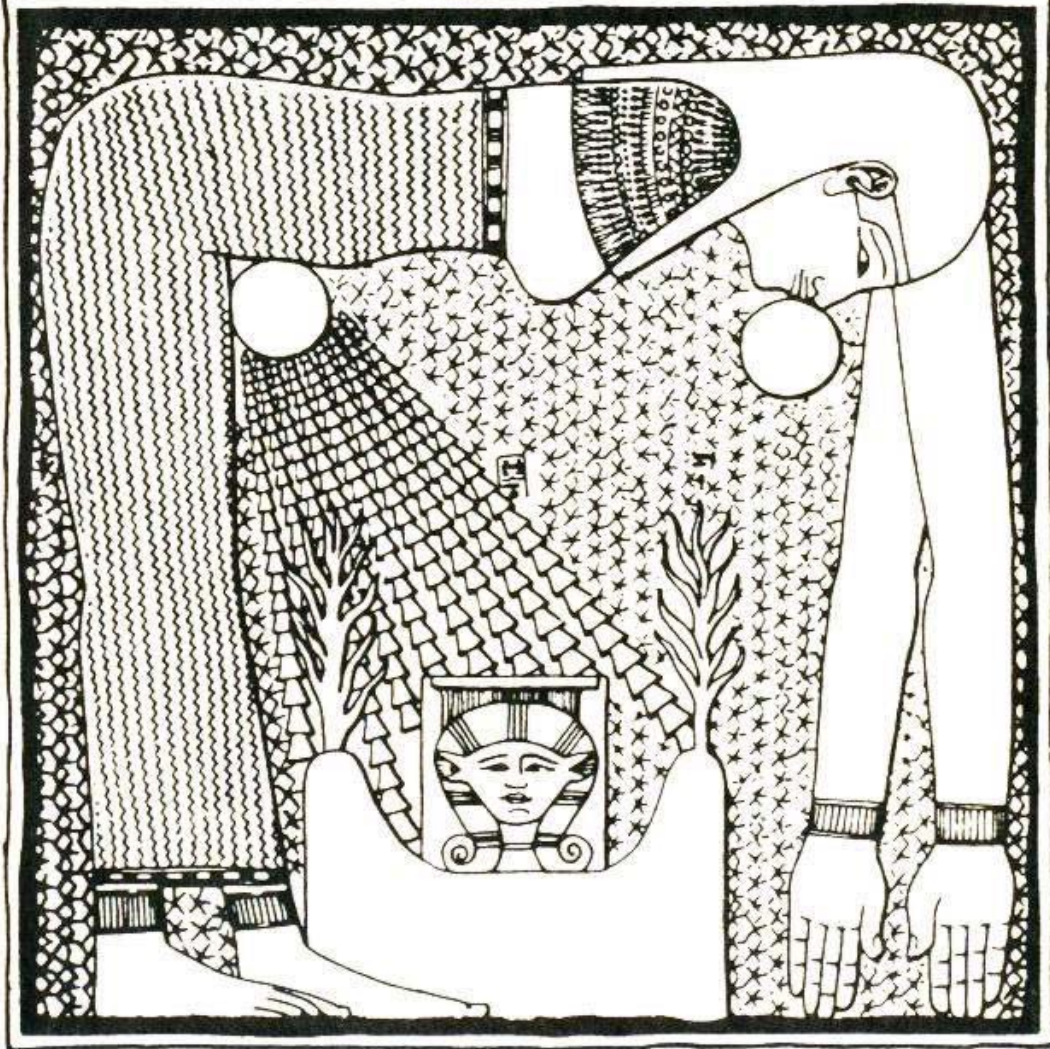
Imprime: EUROPA ARTES GRÁFICAS, S. A.  
Sánchez Llevot, 1. Teléf. 923/ \*22 22 50.  
Salamanca

# POIMANDRES I

(Versión bilingüe)



Hermes Trismegisto



*Nout*, el cielo Techo del *onabit* del templo de *Hathor*, en Déndera

# POIMANDRES

## XIII

### DISCURSO SECRETO EN LA MONTAÑA REFERENTE A LA REGENERACION Y LA REGLA DEL SILENCIO

1. En las Lecciones Generales, ¡oh padre! sólo has hablado en forma enigmática y sin derramar luz, cuando has tratado sobre la actividad divina; no me has dado la revelación bajo el pretexto de que nadie puede salvarse antes de la regeneración. Pero al suplicarte cuando descendíamos de la montaña, después de nuestra conversación, cuando te interrogaba sobre la doctrina de la regeneración con el fin de aprenderla puesto que es el único punto de toda la doctrina que ignoro, prometiste trasmitírmela "cuando estés preparado para volverte extranjero al mundo" Heme aquí preparado: he fortalecido mi espíritu contra la ilusión del mundo. Suple pues por tu parte, mis carencias de la manera que has prometido, transmitiéndome el proceso de la regeneración, haciéndomelo conocer de viva voz o por un medio secreto. Ignoro, ¡oh Trismegisto! de qué matriz y de qué simiente el Hombre ha nacido.
2. - Hijo mío, es la sabiduría inteligente en el silencio, y la simiente es el verdadero bien.  
- Pero ¿quién siembra, oh padre?, pues heme aquí completamente perplejo.  
- Es el querer de Dios, hijo mío.  
- Y, ¿de qué tipo es el engendrado, oh padre? ya que él no puede participar en nada en mi propia sustancia.  
- El engendrado será diferente, será dios hijo de Dios, el todo en el Todo, compuesto de todas las potestades.  
- Me planteas un enigma, padre, y no hablas como un padre a su hijo.  
- Este tipo de cosa no se enseña, hijo mío, pero cuando le place, Dios mismo da su recuerdo.
3. - Me das, ¡oh padre! explicaciones imposibles y forzadas, es por eso por lo que quiero hacer una justa réplica: "He nacido como un hijo ajeno a la raza de mi padre". No me rehúses celosamente tu ciencia, padre; yo soy tu hijo legítimo: exponme con todo detalle, el modo de la regeneración.  
- ¿Qué te diré, hijo mío? Solamente puedo decir esto: viendo en mí mismo una visión inmaterial, producida por la misericordia de Dios, salí de mí mismo para entrar en un cuerpo inmortal y ahora ya no soy lo que era, pues he sido engendrado en el Intelecto. Esta cosa no se puede enseñar y no puede verse con este elemento formado de materia, gracias al cual se puede ver aquí abajo. Es por eso también por lo que ya no me ocupo más de esta primera forma compuesta, que fue la mía. Ya no tengo color, ni el sentido del tacto, ni medida en el espacio; todo me es ajeno. Ahora me ves hijo mío, con lo ojos, pero lo que < yo soy, no lo puedes > comprender, mirándome con los ojos del cuerpo y con la vista sensible; no es con esos ojos con los .que se me ve ahora, hijo mío.



- 4 - Me has precipitado en una locura furiosa y en una extravió del espíritu, ¡oh padre!, pues ahora ya no me veo ni a mí mismo.
- Plugiera al cielo, hijo, que también tú salieses de ti mismo, tal como ocurre a aquellos que mientras duermen sueñan, pero tú sin dormir.
  - Dime esto: ¿ quién es el que opera en la obra de la regeneración?
  - El hijo de Dios, un hombre como los otros, por el querer de Dios.
- 5 - Ahora, con toda seguridad ¡oh padre!, me sumes en un estupor que me quita la palabra. Habiendo perdido el juicio, pues sigo viéndote con la misma estatura ¡oh padre! con la misma forma exterior.
- Y es en esto, en lo que te equivocas, pues la forma mortal, cambia día a día; en efecto, ésta evoluciona con el tiempo para crecer o disminuir, como una cosa engañosa.
- 6 - ¿ Qué hay pues que sea verdadero, oh Trismegisto ?
- Lo que no está manchado, hijo mío, lo que no tiene límites, ni color, ni figura, lo que es inmutable, desnudo, brillante, lo que sólo puede ser aprehendido por sí solo, el Bien inalterable, lo incorporal.
  - Heme aquí realmente loco, padre: yo pensaba, que me había vuelto cuerdo y veo que se ha cerrado la percepción que tengo de mi pensamiento.
  - Así es, hijo mío: lo que tiende hacia arriba, como el fuego: hacia abajo, como la tierra; lo que es líquido, como el agua; lo que sopla por todo el Universo, como el aire Pero, ¿ cómo podrías tú percibir por medio de los sentidos, lo que no es rígido, ni líquido, lo que no puede ser encerrado, ni insertado, lo que sólo es aprehendido en los efectos de su poder y de su energía, lo que exige a alguien que sea capaz de concebir el nacimiento de Dios?
- 7 - ¿ Acaso soy incapaz de ello, oh padre?
- Que así no sea, hijo mío. Atraelo a ti y esto vendrá, quiérello y esto se producirá; detén la actividad de los sentidos del cuerpo y entonces se producirá el nacimiento de la divinidad; purifícate de los castigos irracionales de la materia.
  - ¿ Tengo pues, verdugos en mí mismo, oh padre.
  - Y no pocos, hijo mío, además, terribles y numerosos.
  - No los conozco, oh padre.
  - Esta misma ignorancia, hijo mío, es el primero de los castigos; el segundo es la tristeza; el tercero, la incontinenencia; el cuarto, la concupiscencia; el quinto, la injusticia; el sexto, la codicia; el séptimo, el engaño; el octavo, la envidia; el noveno, el fraude; el décimo, la cólera; el undécimo, la precipitación; el doceavo, la maldad. Estos castigos son en número de doce; pero debajo de ellos, otros más numerosos, hijo mío, fuerzan, por medio de la prisión del cuerpo, al hombre inferior a sufrir por el canal de los sentidos. Al contrario, ellos se alejan, no en forma masiva, es verdad, del hombre del cual Dios ha tenido misericordia y, en esto es en lo que consisten el modo y el sentido de la regeneración.
- 8 - Ahora, no hables más, hijo mío y guarda un silencio religioso; como recompensa, la misericordia ya no cesará de descender de Dios sobre nosotros... Alégrate ahora, hijo mío, las Potestades de Dios ya te purifican a fondo para la unión de los miembros del Verbo. El conocimiento de Dios ha

venido hasta nosotros; por su venida, hijo mío, la ignorancia ha sido expulsada. Ha venido hasta nosotros el conocimiento de la alegría: a su llegada, hijo mío, la tristeza huirá hacia aquellos que tienen sitio para acogerla.

9 - La potestad que invoco después de la alegría, es la continencia, ¡oh Potestad deliciosa! ¡Hagámosle, hijo mío, la más amable de las acogidas; ve como a su llegada, ha rechazado a la incontinencia! En cuarto lugar ahora, llamo a la resistencia, esta Potestad que se opone a la concupiscencia. El grado que ves ahora hijo mío, el asiento de la justicia; mira como sin proceso, ha expulsado a la injusticia. Hemos vuelto a ser justos hijo, ahora que la injusticia ya no está aquí. Llamo para que venga hacia nosotros, como sexta Potestad, aquella que lucha contra la avidez, la bondad que reparte. Y, habiéndose ido la avidez llamo aún a la verdad: el engaño huye, la verdad viene a nosotros. Ve, hijo mío, como el bien alcanza su plenitud a la llegada de la verdad. La envidia se ha ido lejos de nosotros y, después de la verdad, el bien ha seguido, acompañado por la vida y por la luz, y no nos hemos visto ya asaltados por ningún castigo de las tinieblas, sino que todas ellas han levantado el vuelo, vencidas, en medio de un gran ruido de alas.

10 - Ahora conoces, hijo mío, el modo de la regeneración. Por la llegada de la Década, hijo mío la generación espiritual ha sido formada por nosotros, ella expulsa la Década y somos divinizados por ese nacimiento. Aquél pues, que ha sido gratificado, según la misericordia, con este nacimiento según Dios, habiendo abandonado la sensación corporal, se conoce a sí mismo como estando constituido por las Potestades divinas y se regocija en su corazón.

11 - Vuelto inquebrantable por medio de Dios, oh padre, me represento la cosas, no por la vista de los ojos, sino por la energía espiritual, que me proviene de las Potestades. Estoy en el cielo, en la tierra, en el agua, en el aire, estoy dentro de los animales, dentro de las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, en todas partes. Pero dime aún esto: ¿de dónde viene que los castigos de las tinieblas, que son en número de doce, sean rechazados por diez Potestades? -¿Cómo ocurre esto, oh Trismegisto ?

12 - Esta tienda, hijo mío, fuera de la cual hemos salido, ha sido constituida por el círculo del zodiaco, quien a su vez, está compuesto de elementos en número de doce, única naturaleza, pero figura que puede tomar todas las formas, para el extravío del hombre. Entre estos castigos, existen parejas, hijo mío, que están unidas en su acción ( en efecto, la precipitación es inseparable de la cólera ) e incluso es imposible distinguir las. Es pues natural, según la recta razón, que estos castigos se batan en retirada, conforme son expulsados por las diez Potestades, es decir por la Década. Pues la Década, hijo mío, es generadora del alma. Vida y luz estando unidas, nada entonces el número de la Unidad, del Espíritu.

Así pues, según la razón, la Unidad contiene a la Década y la Década a la Unidad.

13 - Padre, veo el Todo y me veo a mí mismo en el Intelecto.

- Ahí está precisamente la regeneración hijo mío: no formar ya más las propias representaciones bajo la figura del cuerpo de tres dimensiones...gracias a este discurso sobre la regeneración, que he dejado por escrito ( solamente

- para ti ) a fin de que no divulguemos el Todo al vulgo, sino solamente a aquellos a los que Dios mismo escoge.
- 14 - Dime, ¡oh padre! Este nuevo cuerpo que está compuesto de Potestades, ¿sufre algún día la disolución ?
- Silencio! No digas cosas imposibles; pues esto sería un pecado y el ojo de tu intelecto se vería afectado por una mancha. El cuerpo sensible a la naturaleza se halla muy alejado de la generación sustancial, pues el uno es mortal, el otro inmortal. ¿ No sabes que tú has nacido dios e hijo del Uno, lo que yo también soy?
- 15 - Padre, quisiera esta "Eulogía" en forma de himno que has dicho haber oído cantar a las Potestades, cuando alcanzaste la Ogdoada.
- Según la Ogdoada revelada por Poimandrés, apruebo, hijo, tu prisa por romper la tienda; puesto que ahora eres enteramente puro. Poimandrés, el Intelecto de la Soberanía, no me ha transmitido nada más de lo que está escrito, sabiendo que yo sería capaz de comprenderlo todo, por mí mismo, de entender lo que yo quisiera y de verlo todo; habiéndome prescrito hacer lo que es bello. Así cantan, en todas las cosas, las Potestades que están en mí.
- 16 - ¡Padre, quiero oír, quiero conocer todo esto!
- Silencio pues, hijo mío, escucha ahora la eulogía bien adaptada, el himno de la regeneración: no estaba en mi pensamiento manifestarla así, sin reservas, si no fuera por ti, al final de todo. Así pues, este himno no es objeto de enseñanza sino que queda enterrado en el silencio. Pues bien, hijo mío, tente en pie en un lugar a cielo abierto y, cara al viento del sur, en el momento de la caída del sol poniente, ponte a adorar, igualmente también a la salida del sol, volviéndote hacia el viento del este. Silencio pues, hijo.

#### **HIMNO SECRETO: Discurso IV**

- 17 "Que toda naturaleza en el mundo preste oídos al son del himno. ¡Ábrete tierra; universo que se abra a mi voz todo cerrojo de la lluvia; árboles, no os agitéis más! Voy a cantar al Señor de la Creación, el Todo y el Uno. Abríos, cielos; vientos, retened vuestros soplos, que el círculo inmortal de Dios preste oídos a mi verbo. Voy a cantar a Aquel que ha creado todo el universo, que ha fijado la tierra y suspendido el cielo, que ha ordenado al agua dulce salir del océano para desparramarse sobre la tierra habitada e inhabitada, para la subsistencia y la creación de todos los hombres, que ha ordenado al fuego aparecer para todo uso que él quisieran hacer, dioses y hombres. Démosle todos juntos la eulogía, a él, que se cierne por encima de todos los cielos, al Creador de toda naturaleza. Es él, quien es el ojo del Intelecto; que reciba pues, la Eulogía de mis Potencias.
- 18 - Fuerzas que estáis en mí, cantad el Uno y el Todo, cantad al unísono de mi querer, vosotras todas, Fuerzas que estáis en mí!. Santo conocimiento, iluminado por ti, celebro la luz inteligible y me regocijo en la alegría del Intelecto. Vosotras todas, Fuerzas, cantad el himno conmigo. Y tú también,

canta para mi bondad liberal, canta el Todo por mí; canta verdad, la Verdad; canta el Bien, tú, el Bien. Vida y Luz, de vosotros viene la eulogía y es a vosotros donde vuelve. Te doy gracias, Padre, energía de las Fuerzas; te doy gracias, Dios, Fuerza de mis energías. Tu Verbo te canta a través de mí; recibe por mí el Todo en palabras, como sacrificio espiritual.

19 Esto es lo que gritan las Potestades que están en mí; ellas cantan el Todo, cumplen tu querer, tu voluntad viene de ti y vuelve a ti, el Todo. Recibe de todos el sacrificio espiritual. ¡El Todo que está en nosotros, sálvalo, Vida, ilumínalo, Luz, Espíritu, Dios! Pues de tu Verbo, Nos es el pastor. ¡Oh portador del Espíritu! Demiurgo, tú eres Dios.

20 Eso es lo que clama el hombre que le pertenece, a través del fuego, a través del aire, a través de la tierra, a través del agua, a través del soplo, a través de las criaturas. He obtenido de ti la Eulogía del Eón y, según mi deseo, por voluntad tuya he alcanzado el reposo. Por tu querer he visto pronunciada esta Eulogía.

21 - ¡Oh padre!, también yo la he presentado en mi mundo.

- Di, "en el mundo inteligible", hijo.

- En el mundo inteligible, padre. Tengo el poder por la virtud de tu himno y de tu eulogía, mi intelecto ha sido plenamente iluminado. Más aún, quiero yo también ofrecer por mí mismo una eulogía a Dios.

- No te comprometas a la ligera hijo mío.

- Lo que yo contemplo en el intelecto, ¡oh padre!, lo digo: "A ti, primer autor de la obra de la regeneración, yo Tat, a mi Dios, ofrezco sacrificios espirituales. Dios, tú Padre, tú el Señor, tú el Espíritu recibe de mi los sacrificios espirituales que tú quieres. Pues es por tu voluntad por lo que todo se realiza.

- Tú, hijo mío, ofrece un sacrificio agradable a Dios, Padre de todos los seres. Pero añade, hijo "por el Verbo".

22 - Te doy las gracias, padre, por los consejos que me has dado en mi oración.

- Me alegro, hijo, de que hayas sacado buenos frutos de la Verdad, una cosecha inmortal. Ahora que has aprendido esto de mí, prométeme el silencio en lo que se refiere a este poder milagroso, no revelando a nadie, hijo, el modo de trasmisión de la regeneración, para que no se nos cuente entre el número de los divulgadores. Esto es todo, el uno y el otro hemos estado lo suficientemente ocupados, yo hablando, tú escuchándome. Ahora, tú. te conoces en la luz del Intelecto, tú mismo y nuestro Padre común.

#### XIV

### DE HERMES TRISMEGISTO A ASCLEPIOS: SALUD DEL ALMA

1 Ya que mi hijo Tat, en ausencia tuya, ha querido ser instruido acerca de la naturaleza del universo y no se ha permitido diferir esta instrucción, como es natural ya que es mi hijo y un neófito recién llegado al conocimiento de las

cosas particulares, me he visto formado a tratar de ello por extenso, a fin de que le resultara más fácil seguir la doctrina. pero para ti, he querido, de lo que ha sido dicho, escoger unas pocas palabras y enviarte en forma de epístolas los artículos más importantes, expresándolos de más secreta manera vista tu edad más avanzada y la ciencia que has adquirido de la naturaleza de las cosas.

2 Si todas las cosas que aparecen a los sentidos han venido al ser y vienen al ser, y si las cosas venidas al ser vienen al ser no por ellas mismas sino por otro, y si muchas cosas han venido al ser o, mejor dicho, si vienen al ser todas las cosas que aparecen a los sentidos y todas las cosas diferentes y no semejantes, y si todas las cosas venidas al ser por otro, existe alguien que crea esas cosas, y ese alguien él mismo es no venido al ser. Pues las cosas anterior a todo el conjunto de seres venidos al ser, no si sólo aquel no venido al ser.

3 Este es también más poderosos y único, y es el solo realmente sabio en todas las cosas, ya que nada hay que le sea anterior: pues es el Primero en el orden del número, en el orden de la magnitud, por la diferencia que existe entre él y los seres creados, y por la continuidad de su creación. Además, los seres creados son visibles pero él es invisible: justamente por eso eres, para hacerse visible. Así pues él crea todo el tiempo: en consecuencia es visible.

4 He ahí cómo hay que pensar, y por ello admirar, y hecho eso, considerarse feliz puesto que se ha conocido al Padre. ¿Qué más dulce, en efecto, que un verdadero padre? ¿Cuál es y cómo conocerlo? ¿Es justo atribuirle sólo a él el nombre de Dios, o el de Creador, o el de Padre, o quizá los tres a la vez? ¿Dios a causa de su poder, Creador a causa de su actividad, Padre a causa del bien? pues es poderoso, siendo diferente de las cosas venidas al ser, y es la actividad por la que todas las cosas vienen al ser.

Evitando pues todo flujo de palabras y todo discurso vano, Preciso será atenerse a esos dos conceptos lo que es creado y el que crea; pues nada hay entre esos dos, ni siquiera un tercer término.

5 En todo cuanto concibas, en todo cuanto escuches, acuérdate de los dos y convéncete que todo se resume en ellos, sin dejarte llevar por cosa alguna que te haga dudar, ni las de lo alto, ni las de lo bajo; ni las divinas, ni las mudables o de las profundidades, pues todo cuanto existe se resume en dos cosas: lo que es creado y lo que crea, y es imposible que uno esté separado de lo otro: pues el que crea no puede existir separado de lo que es creado, cada uno de ellos es precisamente eso y nada más; por ello es por lo que lo uno no puede ser separado de lo otro, más aún tampoco ser separado de sí mismo.

6 Efectivamente, si el creador no es otra cosa que la función creadora, sólo simple, no compuesta, esa función debe crear por sí sola a sí mismo, puesto que el crear del que crea es producción del ser, y todo lo que es producido no puede existir, como producido por sí mismo, si no que, si es producido, lo es necesariamente por algún otro: luego sin el creador, lo que viene al ser ni viene al ser ni existe. Una vez separado del otro, cada uno de estos términos, ha perdido su propia naturaleza, privado como está de su complemento. Por lo tanto, si se reconoce que la realidad se resume en dos términos, lo que es creado y lo que crea, esos dos constituyen una unidad en virtud de su unión,



- marchando el uno en cabeza y siguiendo el otro; y el que va en cabeza es el Dios creador, lo que sigue, la cosa creada, cualquiera que sea.
- 7 Y no te dejes influenciar por la diversidad de cosas creadas, ante el temor de rebajar a Dios y atribuirle una falta de gloria, pues para él no es sino una gloria crear todos los seres, y es eso lo que es como el cuerpo de Dios, el hecho de crear. Pero el creador mismo nada tiene que pase por malo o feo: pues esos son accidentes ligados inseparablemente al hecho de la generación como la herrumbre al bronce o la suciedad al cuerpo. Y no es el broncero quien ha hecho la herrumbre, ni los padres la suciedad, ni Dios el mal. Es la duración de las cosas creadas lo que produce esta especie de pustulencia del mal, y por eso es por lo que justamente, a hecho el cambio como purificación de las cosas creadas.
- 8 Siéndole permitido al pintor hacer el cielo y la tierra y los dioses y los hombres y los animales todos y los objetos inanimados. ¿Dios no podría crear todo eso? ¡Oh qué locura! ¡Cuánto conocimiento te falta en lo que atañe a Dios! Los que así hablan hacen la más extraña experiencia: al mismo tiempo que pretenden afirmar hacia Dios y al negarse a atribuirle la creación de todos los seres, no solo ignorar a Dios, sino que además de esta ignorancia, cometen la más negra impiedad atribuyéndole como cualidades el desdén o la impotencia. Pues si Dios no es creador de todos los seres, es o que desdeña al crearlos o que no puede: lo que es impuro pensar.
- 9 Pues Dios no tiene sino una sola cualidad, el Bien, y el ser bueno no es ni desdeñoso ni impotente. Si, eso es Dios, el Bien, la entera potestad de crear todas las cosas, y todo lo creado ha venido al ser por Dios, es decir, por aquél que es bueno y tiene el poder de crear todos los seres. Ahora, si quieres saber cómo crea Dios, y cómo vienen al ser las cosas creadas, tú puedes: he aquí una hermosa comparación completamente y semejante.
- 10 Mira el labrador arrojando la simiente en la tierra, aquí trigo, allá cebada, más allá cualquier otra clase de simiente. Míralo también plantando aquí viñas, allí un manzano y todas las otras especies de árboles. Así es cómo Dios siembra la inmortalidad en el cielo y sobre la tierra el cambio, en el Todo la vida y el movimiento. Estos principios no son numerosos, sino pocos y fáciles de contar: puesto que son cuatro en total, más Dios mismo y la naturaleza creada, que constituyen todo cuánto existe.

## XVI DE ASCLEPIO AL REY AMON: DEFINICIONES

Sobre Dios, sobre la materia, sobre el mal, sobre la fatalidad, sobre el Sol, sobre la substancia inteligible, sobre la esencia divina, sobre el hombre, sobre la disposición del pleroma, sobre los siete astros, sobre el hombre según la imagen. .

- 1 Te envió, oh rey, un importante discurso que es como coronación y recordatorio de todos los demás: no está compuesto según las ideas de la

muchedumbre, por el contrario las refuta en más de un punto. Incluso percibirás en él cierta discordancia con algunos de mis propios discursos. Hermes, mi maestro, en las frecuentes conversaciones que tuvo conmigo en privado y, algunas veces, en presencia de Tat, acostumbraba a decirme que los que lean mis libros encontrarán su composición completamente simple y clara, pero sin embargo, es oscura y mantiene escondida la significación de las palabras, y se volverá oscura por completo cuando, más tarde, los griegos se encarguen de traducirlos de nuestra lengua a la suya, lo que acabará en una completa distorsión del texto y una total oscuridad.

- 2 Por el contrario, expresado en su lengua original, el discurso conserva con toda claridad el sentido de las palabras: en efecto, la particularidad misma del sonido y la propia entonación de los vocablos egipcios retienen en sí mismas la energía de las cosas que se dicen.

En tanto te sea posible hacerlo, oh rey (y tú todo lo puedes), preserva el discurso de toda traducción, para que tan grandes misterios no lleguen en absoluto a los Griegos, y para que la orgullosa elocución de los Griegos, con su falta de nervio y lo que podría llamarse sus falsas gracias, no haga palidecer y desaparecer la gravedad, la solidez, la eficaz virtud de los vocablos de nuestra lengua. Pues los griegos, oh rey, no poseen sino discursos vacíos buenos para las demostraciones; y ésta es efectivamente toda la filosofía de los Griegos, un ruido de palabras. En cuanto a nosotros, no usamos simples palabras, sino sonidos plenos de eficacia.

- 3 Así pues empezaré mi discurso con una invocación a Dios, el maestro, creador, padre y envoltura del universo entero, el que siendo Uno es y siendo todo es Uno. Pues el pleroma de todos los seres es uno y está en el Uno, no que el Uno se desdoble, sino que los dos juntos no hacen más que una misma unidad. Conserva esa manera de pensar, oh rey, a todo lo largo de mi exposición. Puesto que si alguno intenta algo contra lo que aparece ser todo y uno y lo mismo, para separarlo de lo Uno, al tomar la palabra "todo en el sentido de la pluralidad y no de una totalidad, llegará por haber así desligado el Todo del Uno, cosa imposible, a destruir el Todo. Si existe al menos Uno y existe y no deja jamás de ser uno, es preciso, en efecto que todo sea uno para que el pleroma no sea disuelto.

- 4 Observa que en la tierra, en sus partes más centrales, brotan numerosas fuentes de agua y fuego y así se puede ver juntas en el mismo lugar las tres naturalezas, del fuego, del agua y de la tierra, dependientes de una misma raíz. Ello ha hecho creer que existe, para toda la materia, una misma bodega que por una parte, provee el suministro de la materia y por otro, recibe a cambio la substancia venida de lo alto.

- 5 Así, es en efecto, como el Demiurgo, quiero decir el Sol, junta el cielo y la tierra, enviando abajo la substancia, elevando a lo alto la materia atrayendo cerca de él y hasta él todas las cosas, haciendo salir de él y dando todo a todos, y derramando sobre todos, liberalmente, la luz. Pues él es aquél de quien las buenas energías penetran no sólo el cielo y el aire, sino también la tierra hasta la sima más profunda y el abismo.

- 6 Por otro lado, si también existe alguna substancia inteligible, es el volumen del Sol, y la luz del Sol podría ser llamada receptáculo de esa substancia. Ahora,

de qué se compone o de dónde procede dicha substancia, sólo el Sol lo sabe... porque está próximo a sí mismo o en cuanto al lugar o en cuanto a la naturaleza...

- 7 Por lo que se refiere a la visita del Sol, no es cuestión de conjeturas, puesto que el mismo rayo visual envuelve con su más brillante destello el mundo entero, la parte que está encima y la que está debajo: Pues el Sol está establecido en medio del mundo, llevando el mundo como una corona, y como buen conductor, ha asegurado el equilibrio del carro del mundo y se lo ha unido a sí mismo por miedo que sea arrastrado a una carrera desordenada. Las riendas son la vida, el alma, el aliento, la inmortalidad y la generación. Ha aflojado un poco las riendas para que el mundo pueda realizar su curso, no lejos de él, sino, a decir verdad con él.
- 8 (y es de esta manera como todas las cosas son continuamente creadas), dando en participación a los seres inmortales la duración eterna, y , con la parte de su luz que asciende hacia lo alto, es decir, con los rayos que proyecta aquella de sus dos caras que mira hacia el cielo, alimenta las partes inmortales del mundo, en tanto que, con la luz aprisionada en el mundo y cuyo fulgor baña la concavidad entera del agua, de la tierra y del aire, vivifica y pone en movimiento, mediante los nacimientos y las metamorfosis, los seres vivientes que subsisten en esas partes del mundo,
- 9 remodelándolos y transformando los unos en los otros a la manera de una espiral (la transformación de unos operando un intercambio continuado de géneros a géneros y de especies a especies), resumiendo, ejerciendo sobre esta parte del mundo la misma actividad creadora que sobre los grandes cuerpos. Pues, de todo cuerpo, la duración es cambio: del cuerpo inmortal, un cambio, sin disolución, del cuerpo mortal, un cambio acompañado de disolución. y tal es precisamente la diferencia de lo inmortal con lo mortal, y la de lo mortal con lo inmortal.
- 10 Ahora bien, al igual que el Sol esparce sin freno su luz, así continúa creando indefinidamente la vida sin interrumpirse jamás, ni por lo que hace al lugar ni por lo que hace a la producción. y en efecto tiene el Sol en derredor suyo numerosos coros de genios, parecidos a tropas de diversas armas, las cuales, cohabitando con los mortales, no están sin embargo alejados de los inmortales, y, desde lo alto, tras haber recibido en participación la región de los hombres, velan sobre los asuntos humanos. y hacen realidad lo que les ordenan los dioses, por medio de tempestades, ciclones, huracanes, vicisitudes en el elemento ígneo, temblores de tierra y hasta hambre y guerras, castigando la impiedad.
- 11 Este es en efecto el más grande pecado de los hombres para con los dioses: puesto que a los dioses corresponde hacer el bien, a los hombre el ser piadosos, a los genios prestar ayuda a los dioses. De todos los demás pecados que osan cometer los hombres por extravío, por temeridad, por sujeción a la fuerza llamada Destino, por ignorancia, por todos esos pecados, los dioses no piden cuentas: sólo la impiedad cae bajo el golpe del juicio.
- 12 El Sol es el conservador y nutridor de toda especie de seres, y al igual que el mundo inteligible: envolviendo el mundo sensible, lo ha llenado con la infinita diversidad de sus figuras insuflándole todas las formas, así también el Sol,

- envolviendo todo lo que está en el mundo, de su volumen a todos los seres que nacen en él y los fortifica, y los absorbe en sí mismo cuando mueren y pasan.
- 13 Ahora bien, bajo las órdenes del Sol, ha sido puesto el coro de genios, o más bien los coros: pues son numerosos y diversos, puestos bajo el mando de los cuadrados de los astros, en número igual para cada uno de los astros. Ordenados de esta manera, están de servicio cerca de cada uno de los astros, buenos o malos en cuanto a sus naturalezas, es decir en cuanto a sus actividades (pues la esencia de un genio es actividad). Hay asimismo entre ellos algunos que son mezclas de bien y de mal.
- 14 Todos estos han recibido en suerte pleno poder sobre los asuntos de la tierra y sobre los desórdenes que en ella se producen, y provocan toda clase de problemas, en general para las ciudades y pueblos, y en particular para cada individuo. Pues tratan de remodelar nuestras almas en su interés y excitarlas, instalados en nuestros músculos y en nuestros tuétanos, en nuestras venas y arterias, en el mismo cerebro, penetrando hasta nuestras propias entrañas.
- 15 Pues una vez que cada uno de nosotros ha venido a nacer y ha sido animado, es tomado a su cargo por los genios que están de servicio en el instante mismo del nacimiento, es decir, por los espíritus que han sido puestos bajo las órdenes de cada uno de los astros. Pues los espíritus se sustituyen mutuamente de instante en instante no estando en función los mismos, sino sirviendo cuando les toca. Entonces esos espíritus, tras haber penetrado a través del cuerpo en las dos partes del alma, atormentan el alma, cada uno en el sentido de su propia actividad. Sólo la parte razonable del alma, escapando a la potestad de los genios permanece estable, presta a volverse el tabernáculo de Dios.
- 16 Si por lo tanto, un hombre recibe la luz del rayo divino por intermedio del Sol, en la parte razonable de su alma (de tales hombres, todos incluidos, hay un número muy pequeño), en ese caso los genios son reducidos a la impotencia, pues nadie, ni demonio ni dios, tiene poder algunos contra un solo rayo de Dios. En cuanto a los demás hombres, van todos cada cual por su lado, cuerpos y almas, llevados por los demonios, y ellos aman, gustan esas actividades de los demonios en ellos. [Es la razón, no el amor] a la vez la víctima y la causa del extravío. Así pues el gobierno de nuestra vida terrestre está enteramente en poder de los genios, por el intermedio de nuestros cuerpos: y ése es el gobierno que Hermes ha llamado Destino.
- 17 En una palabra, el mundo inteligible depende de Dios, el mundo sensible del inteligible, y el Sol, a través del mundo sensible é inteligible, recibe de Dios, para su aprovisionamiento, el influjo del Bien, es decir, de la acción creadora. Además, en derredor del Sol gravitan las ocho esferas que dependen del Sol: la de los astros fijos, las seis esferas de los planetas y la esfera única que rodea la tierra. De esas esferas dependen los espíritus, y de los espíritus, los hombres: y así, todo y todos dependen Dios.
- 18 Porque Dios es el Padre de todas las cosas, el Sol su creador, y el universo el instrumento de esta acción creadora. El cielo está gobernado por la sustancia inteligible, y a su vez gobierna a los dioses, y los espíritus puestos bajo las órdenes de los dioses, gobiernan a los hombres: así es como está dispuesto el ejército de dioses y espíritus.

- 19 Dios crea todas las cosas por sí mismo, por su acción, y todas las cosas son partes de Dios: luego, si son todas partes de Dios, Dios es con seguridad todas las cosas. Creando pues todas las cosas, Dios se crea a sí mismo, siendo imposible que cese jamás de crear puesto que no puede tampoco dejar de ser y de la misma manera que Dios no tiene fin, tampoco su actividad creadora tiene comienzo ni fin.

## XVII

"...Si reflexionas, oh rey, verás que entre los cuerpos también los hay incorpóreos " -- "¿Cuáles?", - dijo el rey. -- "¿Los cuerpos que aparecen en los espejos no te parecen que son incorpóreos?" "Eso es, oh Tat, divinamente pensado", -dijo el rey. "Pero también hay otros incorpóreos: por ejemplo, ¿no crees que existen, aunque sean incorpóras, las formas que aparecen en los cuerpos, no sólo de los seres animados, sino también de los inanimados?" "Dices bien, oh Tat" "De esa forma los incorpóreos se reflejan en los cuerpos y los cuerpos en los incorpóreos, es decir, el mundo sensible se refleja en el inteligible y el mundo inteligible en el sensible. Por eso se adora a las estatuas, oh rey, puesto que también ellas contienen formas del mundo inteligible". En este momento, el rey se levantó y dijo: "Hora es, oh profeta, que me ocupe de mis huéspedes. Pero mañana, continuaremos teologizando acerca de este " asunto."

## XVIII

De como lo que sucede al cuerpo, entorpece al alma

- 1 El intento de los músicos que prometen la armonía de un cuanto que ofrezca todas las variedades de música queda en ridículo si durante el concierto, el desacuerdo de los instrumentos viene a obstaculizar su ardor. Pues, cuando los instrumentos resultan demasiados débiles para lo que de ellos se pide, el músico necesariamente es objeto de las burlas de los espectadores. Sin duda, presenta su talento con una infatigable buena voluntad, pero se nota la debilidad de los instrumentos. El que en efecto es músico por naturaleza, y no solamente elabora la armonía de los cantos, sino que también envía el ritmo de la melodía apropiada a cada instrumento en particular es infatigable, el Dios, puesto que el fatigarse no le pertenece.
- 2 Para el artista que ha querido un día participar con lo mejor de sí mismo en un concurso musical, justo cuando un momento antes los trompetistas han hecho una demostración parecida de su saber, cuando los flautistas han manifestado la suavidad de su melodía por medio de sus instrumentos de música y < otros ( ? ) > entregando su parte musical mediante la zampoña y el plectro, si < el instrumento no ha obedecido >, no es el soplo del músico lo que se cuestiona, ni el Ser supremo a quien se recrimina, sino que se le rinde el homenaje debido



y en cambio se acusa al fallo del instrumento, por haber entorpecido lo que hay de más hermoso, obstaculizando al músico en su canto, y privando a los auditores de la suave melodía.

3 Asimismo por lo que nos concierne, no hay razón alguna para que a causa de la debilidad de nuestro cuerpo alguno de los espectadores acuse de forma impía nuestra raza, pues debe saber que Dios es un hálito infatigable, siempre en la misma relación respecto a la ciencia que le es propia, saboreando felicidades continuas, siempre en situación de usar de sus bondades que permanecen iguales.

4 Incluso si admitimos que, la materia que usó Fidias, el escultor, no le hubiera obedecido para llevar la obra de arte a su perfecta complejidad... < y si > el cantor mismo ha realizado su trabajo con lo mejor de sus fuerzas, no es a él, a quien debemos cuestionar, sino que debemos censurar la cuerda por su insuficiencia, ya que, por haber relajado su tensión ha hecho desaparecer el ritmo del hermoso canto.

5 Por consiguiente, que nadie se apresure a acusar al músico por el accidente sobrevenido a su instrumento: mientras más a censurado el auditor al instrumento, más ha glorificado al músico, puesto que, con frecuencia, habiendo sido la cuerda golpeada justamente en el tono..., y los auditores no hacen entonces sino apasionarse todavía más por el músico, y pese a todo, no le guardan rencor.

[Así pues también vosotros, Muy Honorables Príncipes, afinad en vosotros mismos vuestra lira interior para el < divino > músico.]

6 Ocurre a menudo que un artista, aun sin la ayuda de la lira, habiéndose preparado un día para un noble tema, se ha tomado de alguna manera a sí mismo como instrumento y por medios secretos ha mantenido la cuerda, de forma que ha transformado su problema en tema de gloria para estupefacción de los auditores... Se cuenta de un tocador de cítara a quien era propicio el dios que preside la música, que un día, que tocaba la cítara en un concurso, la ruptura de una cuerda le impidió continuar compitiendo; la gracia del Ser supremo desempeño para él, el papel de cuerda y le otorgó el éxito: para reemplazarla, por Providencia divina, una cigarra vino a posarse sobre la lira ocupando el lugar mismo de la cuerda a fin de completar el acorde, así el citarista, consolado en su pena por el remedio, alcanzó los honores de la victoria.

7 Y eso es lo que siento que, por así decirlo me sucede a mí mismo, Muy Honorables Príncipes. Hace poco, me parece que confesaba mi debilidad y que me sentía enfermo, y sin embargo, habiendo recibido auxilio para completar mi canto sobre el rey, tengo la impresión de cantar por el poder del Ser supremo. De ahí que, la cumbre de mi servicio será la gloria de los reyes, y sus trofeos, los que inflaman el cielo de mi discurso. Pues bien, vamos allá: tal es el ruego del músico, y por ello es por lo que ha afinado su lira. Y su canto será tanto más melodioso, su juego tanto más agradable cuanto más excelente canto requiera el asunto a tratar.

8 Puesto que es sobre todo para los reyes para quienes el músico ha afinado su lira, a la que ha acordado con el tono de los panegíricos y le asigna como objetivo la alabanza de los reyes, se anima en primer lugar, a sí mismo para

cantar al rey más alto del Universo, el Dios bueno, y habiendo así preludiado su canto por los cielos, desciende de nuevo para saludar en segundo lugar a quienes detentan el cetro a imagen del Dios supremo. Pues ello es algo que place a los mismo reyes, que el canto parte del cielo para descender después grado a grado, y que sea del lugar mismo de donde la victoria les ha sido concedida de donde derivan en justa sucesión, nuestras esperanzas.

9 Que se vuelva pues el músico hacia el Rey supremo del universo, Dios, que es siempre inmortal, el cual, eterno, posee su imperio de toda la eternidad, primer glorioso vencedor de quien se derivan todas las victorias posteriores de los que han recibido de él, en sucesión, la Victoria...

10 De estos elogios es pues de donde se apresura a descender mi discurso, va a esos reyes árbitros de la seguridad y la paz universales, que el Dios supremos, desde hace ya mucho tiempo, ha llegado al poder absoluto, a quienes la victoria ha sido concedida viniendo de la diestra de Dios, para quienes los premios de la lucha han sido preparados incluso antes que los hubiesen ganado por su superioridad en las guerras, de quien los trofeos son levantados antes ya del combate, para quienes ha sido establecido por anticipado no sólo que serán reyes sino que ganarían en todo, aterrorizando a los bárbaros antes incluso de la puesta en marcha de los ejércitos.

#### *Sobre la alabanza del Ser supremo -- Elogio del rey*

11 Mi discurso se apresura a terminar su curso como lo comenzó, y concluir con la alabanza del Ser supremo, después también la de los reyes muy divinos que nos conceden, árbitros soberanos, la paz de la que gozamos. Pues, igual que comenzamos por el Ser supremo y la Potestad de lo alto, así nuestra conclusión, reflejando el principio, irá de nuevo hacia ese mismo ser. Y así como el Sol, que nutre los gérmenes de todas las plantas, es también el primero en recoger las primicias de su crecimiento hacia lo alto usando de algún modo para esta cosecha, sus rayas como manos inmensas (pues manos son para él los rayos que cosechan primeros los más suaves perfumes de las plantas), y así también nos es preciso a nosotros, que sacamos nuestro origen del Ser supremo, que hemos recibido el efluvio de su sapiencia, cuya substancia toda consumimos por esas plantas supra-celestes que son nuestras almas, ejercitamos a nuestra vez en dirigir hacia él nuestras alabanzas, y El por su parte, multiplicará para nosotros cada brote.

12 Conviene por lo tanto que miriadas de bocas y voces eleven alabanzas hacia ese Dios perfectamente puro de toda mezcla, padre de nuestras almas, aunque sea imposible el alabarle según sus méritos puesto que nuestros discursos carecen de fuerza para igualarlos. Tampoco los recién nacidos pueden celebrar a su padre dignamente: pero cuando, según sus medios, cumplen con su deber como conviene, obtienen también total indulgencia. Más aún, es una gloria para Dios, ser más grande que sus propios retoños, y el que el prelude, el principio, el medio, y el fin de nuestras alabanzas sea declarar la infinita, potestad a infinitud de nuestro Padre.

13 Lo mismo sucede con un rey. Pues si por naturaleza nos corresponde a nosotros, hombres, loar a Dios, ya que somos retoños salidos de él, también no

es preciso pedirle indulgencia, aun cuando esta indulgencia nos sea frecuentemente concedida, por el padre antes, de demandársela. Pues así como un padre no puede separarse de sus pequeños recién nacidos a causa de su impotencia, y por el contrario se alegra de ser reconocido por ellos, así el conocimiento del Todo, conocimiento que procura a todos la vida, y esta alabanza a Dios de la que Dios mismo nos ha hecho presente,...

14 Dios, en efecto, es bueno y brillante siempre, no encuentra jamás sino en sí mismo el límite a su eterna excelencia, es inmortal y envuelve en sí mismo el dominio sin fin que le es propio, no ofrece su mensaje por una alabanza salvadora, en ese derramamiento inagotable desde la energía celeste hasta el mundo de aquí abajo... Allí pues no existe discordia entre los unos y los otros, no hay inconstancia, alguna, sino que todos tienen un mismo pensamiento, todos una misma previsión, todos un mismo espíritu el Padre, una misma facultad sensitiva que opera en ellos siendo, el filtro que les une un mismo amor que produce en ellos la armonía única del conjunto.

15 Así pues, alabemos a Dios. Pero también volvamos a bajar en seguida hacia quienes han recibido de Dios el cetro. Tras haber comenzado alabando a los reyes, es preciso, preparamos ahora para los penegíricos, cantar la piedad hacia el Ser supremo, ofreciendo primero a Dios las primicias de nuestras alabanzas. Es preciso probar nuestras fuerzas, ejercerlas más por El, para aplicamos a la vez el ejercicio de la piedad hacia Dios y a las alabanzas dirigidas a los reyes.

16 Pues es justo pagar esta deuda a quienes han desplegado para nosotros la abundancia de una paz tan grande. La virtud del rey, ¡qué digo!, el nombre tan sólo del rey confiere la paz. Pues el rey es llamado así porque se apoya con pie ligero sobre el poder supremo y porque señorea la palabra hacedora de paz, y porque ha nacido para ganar a la realeza de los bárbaros, de manera que el sólo nombre de rey, es símbolo de paz. Es por ello por lo que nada más que el nombre de rey basta a menudo para hacer retroceder al punto al enemigo. Además las mismas estatuas del rey resultan puertos de paz para los hombres expuestos a las más duras tormentas: y ya la imagen real, por sí sola, por su aparición, ha producido la victoria y defendido contra todo temor y todo mal a aquellos que permanecen cerca de ella.

# ASCLEPIVS

*(Versión bilingüe)*



Hermes Trismegisto



Dos iniciados osirianos haciendo elevarse la llama de la vida

# ASCLEPIO

De Hermes Trismegisto: Libro sagrado dedicado a Asclepio.

- 1 "Es Dios, si Dios, oh Asclepio, quien te ha guiado hacia nosotros para que tomes parte en un diálogo divino tal que, ciertamente, de todos los que hemos sostenido hasta ahora o que nos ha inspirado el poder de lo alto, parecerá por su escrupulosa piedad el más divino. Si eres capaz de "Comprenderlo, toda tu mente será colmada de todos los bienes, si es que hay numerosos bienes y no uno sólo que los contenga todos. Pues entre uno y otro término puede discernirse una relación recíproca: todo depende de uno solo y este Uno es todo; están tan estrechamente unidos que no podrían separarse uno del otro. Aunque eso, mi propio discurso te lo mostrará si le prestas un oído atento. Pero ve a llamar a Tat, Asclepio, para que sea de los nuestros, el camino no es muy largo."

En cuanto hubo entrado, Asclepio propuso admitir también a Hammon. "no somos tan celosos, dijo Trismegisto, para excluir a Hammon de nuestro grupo; pues me acuerdo que numerosos escritos míos le han sido dedicados, como también he dedicado a Tat, mi hijo muy amado y querido, muchos de mis tratados de física y una multitud de obras de fuera. Sin embargo, quiero encabezar este tratado con tu nombre. No lames a nadie más que a Hammon: un diálogo tan religioso sobre una cuestión tan importante no debe ser profanado por la presencia de un numeroso auditorio. Es cosa impía divulgar entre muchos una enseñanza plenísima de la entera majestad divina.

Cuando Hammon entró también en el santuario y el fervor de los cuatro hombre y la presencia de Dios llenaron el santo lugar, y en el conveniente silencio de todos los espíritus y todos los corazones se suspendieron con veneración de los labios de Hermes, el Amor divino comenzó con esas palabras:

- 2 - Oh Asclepio, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera difieren según el modo y el tiempo.
- ¿Entonces no es cierto, oh Trismegisto, que todas las almas sean de la misma calidad?
- ¡Cuan pronto, Asclepio, has abandonado la verdadera continuación del razonamiento! ¿No he dicho que todo es uno y que el Uno es Todo, porque todas las cosas han existido en el creador antes que las hubiera creado? y no sin razón se le ha llamado el Todo, ya que todas las cosas son miembros de él. Pon pues el debido cuidado en acordarte, durante toda esta discusión de aquel que por sí mismo es todo o que es el creador de todo.

Todo descende del cielo sobre la tierra, sobre el agua y sobre el aire. Del fuego, solamente lo que tiende de abajo hacia arriba es vivificante; lo que tiende hacia abajo está subordinado a lo que sube. Pero todo lo que descende de arriba es generador; todo lo que se exhala hacia lo alto es nutriente. La



tierra, única que permanece en reposo en su sitio, es el receptáculo de todas las cosas, recibe en ella todos los géneros, y los hace hacer de nuevo. Ahí pues esta el Todo que como recordarás, contiene todo y es todo. El alma y el mundo, abrazadas por la naturaleza, son puestos por ella en movimiento, con una diversidad en el aspecto multiforme de cuanto toma forma que se reconocen un número infinito de especies las cuáles, aunque se distinguen por la diferencia de sus cualidades, están sin embargo unidas de forma tal que el Todo parece uno y que toda parece salido de lo Uno.

3 Ahora bien, los elementos, gracias a los cuales la materia entera ha tomado forma, son cuatro: el fuego, el agua, la tierra, el aire; una sola materia, una sola alma, un solo Dios.

Presta ahora atención completa a lo que voy a decir, con toda la fuerza de tu inteligencia y toda tu finura de tu espíritu. Pues la doctrina de la divinidad, que para ser conocida exige, una aplicación del intelecto que no puede venir sino de Dios, se parece mucho a un río torrencial que se precipita desde las alturas con violenta impetuosidad. Aunque, por su rapidez extrema, supera la atención no sólo de quién escucha sino también de quien habla.

El cielo pues, dios perceptible a los sentidos, gobierna todos los cuerpos cuyo crecimiento y declinar han sido puestos a cargo del sol y de la luna. El cielo a su vez, el alma misma y todos los seres que existen en el mundo, están regidos por aquel que les ha creado, Dios. y de todos esos cuerpos celestes de los que acabo de hablarte, y que están todos igualmente regidos por Dios, se difunden efluvios continuos a través del mundo, y a través del alma de todos los géneros y todas las especies de un extremo a otro de la naturaleza. Sin embargo la materia ha sido preparada por Dios para ser receptáculo de todas clases de formas sensibles: y la naturaleza, imprimiendo las formas en la materia por medio de los cuatro elementos, prolonga hasta el cielo la serie de los seres para que plazcan a los ojos de Dios.

4 Todos los seres, dependientes de los cuerpos de lo alto, se distribuyen en formas sensibles de la manera siguiente. Los individuos de cada género siguen la forma de su género, de manera que el género sea el todo, el individuo una parte del género. Así pues el género de los dioses producirá fuera de sí mismo los individuos dioses. El género de los demonios y parecidamente el de los hombres, así como el de las aves y todos los seres contenidos en el mundo, engendran los individuos que le son semejantes. Hay también otro género de vivientes, sin alma a decir verdad pero no sin facultades sensitivas a los que el buen trato hace florecer y el malo crecer y morir: hablo de los seres que toman vida en la tierra por el buen estado de sus raíces, troncos, los individuos de ese género están repartidos por todo el mundo. El mismo cielo está lleno de Dios. Los géneros de seres que se acaban de decir ocupan todo el espacio hasta los lugares propicios de los géneros cuyos individuos, sin excepción, son inmortales. Pues el individuo es una parte del género (así, un hombre es una parte de la humanidad) y sigue necesariamente la cualidad de su género, aun cuando todos los géneros sean inmortales, no todos los individuos lo son. En el caso de la divinidad, el géneros y los individuos son inmortales; las otras razas de vivientes, cuyo género posee eternidad, aunque mueran según los individuos, no por ello prolongan menos su duración mediante la fecundidad

reproductora. Así los individuos son mortales, < los géneros en cambio no >: el hombre es mortal, la humanidad inmortal.

- 5 Los individuos de cada género se relacionan con todos los demás géneros, ya sea por que dichos individuos hayan sido reproducidos anteriormente, ya sea porque nazcan de los que han sido producidos. Así, todos los seres producidos por los dioses, por los demonios, o por hombres, son individuos en todo semejante a sus géneros respectivos: Pues los cuerpos no pueden recibir sus formas sin la voluntad divina, los individuos su figura sin el auxilio de los demonios, y los seres inanimados no pueden ser plantados ni mantenidos sino por la mano del hombre. -- Por lo tanto aquellos demonios que se salen de su género para desembocar en otro, y comunican con un individuo de género divino, son considerados, por esa vecinidad y ese comercio, como semejantes a los dioses.

Por el contrario, aquellos demonios que perseveran en la cualidad de su género son llamados demonios amigos de los hombres. Igual ocurre entre los hombres: éstos cubren incluso un campo más vasto. Pues los individuos del género humano son diversos y de más de un carácter: venidos también de lo alto, del lugar donde mantenían comercio con < el género > que se ha dicho, establecen lazos numerosos con todos los otros géneros, con la mayor parte de ellos, por necesidad. Se aproxima a los dioses, el hombre que, gracias al espíritu que lo emparenta con los dioses, está unido a ellos por una religión inspirada por el cielo; está próximo a los demonios, quien se ha unido a ellos; otros continúan siendo simplemente hombres, los que se han contentado con la posición intermedia de su género; y todos los demás miembros del género humano se parecerán al género cuyos individuos hayan frecuentado.

- 6 - Por ello, Asclepio, es tan grande maravilla el hombre, animal digno de reverencia y honor. Pues pasa a la naturaleza de un dios como si él mismo fuera dios; tiene trato con el género de los demonios, sabiendo que ha surgido del mismo origen, desprecia la parte de su naturaleza solamente humana, pues ha depositado su esperanza en la divinidad de la otra parte. ¡Oh, de qué mezcla privilegiada está hecha la naturaleza del hombre! Está unido a los dioses por lo que tiene de divino que le emparenta con ellos; la parte de su ser que lo hace terrestre, la desprecia en sí mismo; todos los otros vivientes a los cuáles se sabe unido en virtud del plan celeste, se los atrae por el nudo del amor; el hombre eleva su mirada al cielo. Tal es su posición, su privilegiado papel intermedio que ama a los seres que le son inferiores, y es amado por aquéllos que le dominan. Cuida la tierra, se mezcla con los elementos por la celeridad del pensamiento, por la agudeza del espíritu se hunde en los abismos del mar. Todo le es permitido; el cielo no le parece demasiado alto, pues gracias a su ingenio lo considera muy cercano. La mirada de su espíritu dirige, niebla ninguna del aire lo ofusca; la tierra jamás es tan compacta que impida su trabajo; la inmensidad de las profundidades marinas no perturba su vista que se sumerge. Es todas las cosas a la vez, a la vez está por todas partes.

De entre todos los géneros de seres, los provistos de alma tienen raíces que llegan hasta ellos de arriba abajo, por el contrario, los géneros de seres sin alma ensanchan sus ramas a partir de una raíz que crece de abajo arriba. Algunos seres se nutren de alimentos de dos clases, otros, de alimentos de una

sola clase. Hay dos clases de alimentos, los del alma y los del cuerpo, partes ambas de las que esta compuesto el viviente. El alma es alimentada por el movimiento siempre sostenido del cielo. Los cuerpos deben su crecimiento al agua y a la tierra, alimentos del mundo inferior. El espíritu, que llena el universo, penetra en todos los seres animados y les da vida, mientras el hombre, además del entendimiento, recibe también el intelecto, quinta parte que, única que viene del éter, es concedida al hombre como un don. Pero de todos los seres que tienen vida sólo al hombre es a quién el intelecto enriquece, exalta, eleva de manera que puede alcanzar el conocimiento del plan divino. Por otra parte, ya que me veo llevado a hablar del intelecto, volveré sobre él muy pronto para exponer también la doctrina: pues es una muy santa y alta doctrina, no menos alta que la que trata de la divinidad misma. Pero acabemos primero nuestro propósito.

7 - Hablaba yo, muy al comienzo, de esa unión con los dioses de la que los hombre solamente gozan por favor de ellos, digo aquellos de entre los hombres que han obtenido la felicidad suprema de adquirir esta facultad divina de la intelección, ese intelecto divino que no existe sino en Dios y en el entendimiento humano.

- ¿Cómo, Trismegisto, el intelecto no es de la misma calidad en todos los hombres?

- No, Asclepio, no todos han alcanzado el verdadero conocimiento sino que, en su ciego impulso, sin haber visto nada de la verdadera naturaleza de las cosas, se dejan engañar y arrastrar por una ilusión que engendra la malicia en las almas y precipita al mejor de los vivientes a la naturaleza de la bestia y a la condición de los brutos. Pero lo que atañe al intelecto y a temas semejantes lo explicaré por extenso cuando hable del espíritu.

Entre los vivientes sólo el hombre es doble. Una de las partes que lo componen es simple, la que los griegos denominan "esencial" y nosotros "formada a semejanza de Dios". La otra parte es cuádruple, la que los griegos denominan "material" y nosotros "terrenal". De ella está hecho el cuerpo, el cual sirve de envoltura a esa parte del hombre que acabamos de llamar divina, para que en este abrigo la divinidad del puro espíritu, solo con lo que le está emparentado, es decir, los sentidos del espíritu puro, se repose sola consigo misma, como atrincherada tras el muro del cuerpo.

- ¿Por qué ha sido entonces necesario, oh Trismegisto, que el hombre fuese establecido en la materia en lugar de vivir en la felicidad suprema, en la región donde mora Dios?

- Buena pregunta, Asclepio, y ruego a Dios que me proporcione el medio de responderla. Pues, si todo depende de su voluntad, lo serán particularmente estas discusiones sobre el Todo supremo, ese Todo que es el objeto de nuestra busca actual.

8 Escucha pues, Asclepio. Cuando el Señor y Creador de todas las cosas a quien con propiedad le llamamos Dios, hubo hecho, segundo tras él, al dios visible y sensible ( si llamo sensible, a ese segundo dios, no es porque el mismo esté dotado de sensación (que lo esté o no, lo trataremos en otros momentos) sino porque es objeto del sentido de la vista ) cuando Dios, pues produjo ese ser, el primero que sacó de sí mismo, pero segundo después de él, y le pareció

hermoso porque estaba colmado con la bondad de todos los seres, lo amó como al hijo de su divinidad. Después, como Dios todopoderoso y bueno, quiso que existiese otro ser que pudiera contemplar lo que había sacado de sí mismo e inmediatamente creó al hombre, que debe imitar su razón y el cuidado que tiene de las cosas. Por que la voluntad es en Dios la realización misma del acto, ya que querer y realizar son cosas hechas por él en el mismo instante. Y tras haber creado al hombre "esencial", como vio que ese hombre no podía cuidarse de todas las cosas si no lo recubría con una envoltura material, le dio el cuerpo por habitación y rescribió que todos los hombres fuesen así, componiendo con una y otra naturaleza una fusión y mezcla únicas en proporción convenientes. Y así formó al hombre con naturaleza corporal y espiritual, es decir con lo eterno y lo mortal, a fin de que el viviente formado de tal suerte pudiese comportarse de acuerdo a su doble origen, admirar y adorar las cosas celestes, tener cuidado de las cosas terrenales y gobernarlas.

Por cosas mortales no entiendo la tierra y el agua, los dos elementos que, de entre los cuatro, ha puesto naturaleza bajo la sujeción del hombre, sino todo lo que produce el hombre, sea en esos elementos no sacándolos de ellos, por ejemplo, el cultivo de la tierra, los pastos, las construcciones, los puertos, la navegación, las relaciones sociales, los intercambios mutuos, obras todas que constituyen el lazo de más sólido de hombre a hombre y entre el hombre y la parte del mundo constituida por tierra y agua. Esta parte terrestre del mundo es mantenida por el conocimiento y la práctica de artes y ciencias de las cuáles no ha querido Dios que se privase el mundo para ser perfecto: pues lo que Dios ha decretado debe cumplirse necesariamente; él quiere una cosa y la cosa es hecha y tampoco puede pensarse que Dios puede desdecirse jamás de aquello que decretó un día, dado que él sabía desde mucho antes que tal cosa sería producida y que le complacería.

- 9 - Más bien veo, oh Asclepio, con qué impaciente deseo del alma estás pronto a aprender de que manera el hombre puede hacer del cielo y los seres que en él se hallan el objeto de su amor y sus cuidados. Escucha pues, Asclepio.

Amar el dios del cielo y todos los seres celestes, es únicamente rendirles reverencia de continuo. Ahora bien, de todos los vivientes divinos y mortales ningún otro le ha rendido fuera del hombre. Los testimonios humanos de admiración, adoración, alabanza y reverencia, hacen las delicias del cielo y de los seres celestiales y acertadamente la divinidad suprema ha enviado aquí abajo entre los hombres el coro de las Musas para que el mundo terrestre no pareciera demasiado salvaje privado de la dulzura de la música, sino que, por el contrario los hombres ofrecieran sus alabanzas mediante cantos inspirados por las Musas a aquél que solo lo es Todo y padre de todos y así, a las alabanzas celestiales, respondiese siempre, también sobre la tierra una suave armonía. Ciertos hombres, pocos en número, dotados de alma pura, han recibido en participación la augusta función de elevar sus miradas hacia el cielo. Pero todos aquellos que en virtud de su doble naturaleza, se dejan caer por el peso del cuerpo hasta un nivel inferior de conocimiento, son puestos a disposición de los elementos, incluso de los inferiores. El hombre es pues un viviente y no digo que inferior por el hecho de ser en parte mortal: al contrario, quizás se le ve enriquecido con la mortalidad para tener, así compuesto, más

habilidad y eficacia con vistas a un propósito determinado. Pues como no habría podido responder a su doble función si no hubiese estado compuesto de dos substancias, lo ha sido de la una y la otra, para ser capaz de cuidarse de las cosas terrenales y a la vez amar a la divinidad.

- 10 Con respecto a la cuestión que ahora trataré, Asclepio, deseo que le prestes, además de una atención penetrante, todo el ardor de tu espíritu. Efectivamente, aún cuando la mayoría no crean en esta doctrina no por ello debe ser recibida en menor grado como sana y verdadera por las almas más santas. Comienzo pues.

Dios, amo de la eternidad, es el primero, el mundo es el segundo, el hombre es el tercero. Dios es el creador del mundo y de cuantos seres se hallan en él, gobernando a la vez todas las cosas, en conjunción con el hombre que gobierna también él, el mundo formado por Dios. Si el hombre asume este trabajo y todo lo que implica, entiendo el gobierno que constituye su tarea propia, obra de tal manera que él para el mundo y el mundo para él son un ornamento (en razón de la divina estructura del hombre, se le llama mundo, aunque el griego lo denomina con mayor justicia un orden (  $\kappa\omicron\sigma\mu\omicron\varsigma$  ). El hombre se conoce, y conoce también el mundo, teniendo dicho conocimiento por resultado que recuerde lo que conviene a su papel y reconozca qué cosas son para su uso, al servicio de qué y de quién se debe poner, y que ofrezca a Dios sus más encendidas alabanzas y acciones de gracias reverenciando la imagen de Dios sin olvidarse que también él constituye la segunda imagen: pues Dios tiene dos imágenes, el mundo y el hombre. De donde se deduce que, puesto que el hombre no constituye sino un único conjunto, por la parte de sí mismo según la cual, es divino, constituida como está por elementos superiores, alma e intelecto, espíritu y razón, parece poseer el medio de ascender hasta el cielo, por la parte material, compuesta de fuego < y tierra > de agua y aire, es mortal y permanece atado a tierra por miedo a dejar vagar en la carencia y el abandono todas las cosas confiadas a su custodia. Por ello la naturaleza humana, en parte divina, ha sido creada también en parte mortal, puesto que está establecida en un cuerpo.

- 11 La regla de ese ser doble, quiero decir del hombre, es ante todo la piedad, que tiene la bondad como consecuencia. Pero esa misma bondad, no se muestra en su perfección sino tras haber sido fortificada mediante la virtud del desprecio contra el deseo de todo cuanto es ajeno al hombre y hay que tener por ajeno, a todo lo que en el hombre está emparentado con lo divino, a las cosas terrenales que se poseen para satisfacer los deseos del cuerpo, muy acertadamente se denominan posesiones, ya que no han nacido con nosotros sino que solo las hemos adquirido después del nacimiento: de ahí viene justamente el nombre de posesiones. Todas las cosas de esa clase son pues extrañas al hombre, incluso el cuerpo: en consecuencia debemos despreciar no solo los objetos de nuestro apetito sino también la fuente de donde se vierte en nosotros el vicio del apetito. Pues, de acuerdo con la dirección por donde me conduce el rigor del razonamiento, el hombre no debería de ser hombre sino solo en la medida en que, por la contemplación de la divinidad, despreciara y desdeñara la parte mortal que le ha sido unida debido a la necesidad en la que se encuentra de ocuparse del mundo inferior.



En efecto, para que el hombre esté enteramente completo en cada una de sus dos partes, observa que ha sido provisto en una y otro de cuatro elementos primarios: las manos y los pies que hacen respectivamente dos pares y que, con los otros miembros corporales, le permiten estar al servicio de la parte inferior, es decir terrenal, del mundo. Por otro lado como las cuatro facultades, espíritu, intelecto, memoria y previsión, gracias a las cuáles conoce todas las cosas divinas y las contempla. De ahí que el hombre escrute con inquieta curiosidad las diferencias de las cosas, sus cualidades, sus operaciones y magnitudes y que, entretanto, trabado por el peso y la maligna influencia de un cuerpo demasiado fuerte para él, no puede penetrar a fondo las verdaderas causas de la naturaleza.

Ese hombre pues así hecho y conformado, que ha recibido del Dios supremo el encargo de un tal servicio y culto, si vela por el orden del mundo mediante una labor bien ordenada, si honra a Dios con piedad, si obedece digna y convenientemente la voluntad de Dios en las dos tareas que le han sido encomendadas, un hombre así ¿con qué recompensa, según tú, debe ser pagado? pues, como el mundo es obra de Dios, quien lo conserva con diligencia y aumenta su belleza coopera a la voluntad de Dios, ya que emplea su cuerpo y consagra diariamente su trabajo y quehacer a ornar la belleza que Dios crea con propósito divino. ¿No será con la recompensa obtenida por nuestros antepasados, la cual, en nuestras más ardientes plegarias, también, esperamos nosotros recibir de manera parecida un día, si place a la bondad divina? Es decir, que Dios nos devuelva una vez terminado nuestro servicio, descargados de la custodia del mundo material y liberados de los lazos de la naturaleza mortal, puros y santos, a la condición normal de la parte superior de nosotros mismos, que es divina.

12 - Lo que dices es justo y verdadero, oh Trismegisto.

- Tal es en efecto la recompensa para aquéllos que llevan su vida en la piedad hacia Dios y el cuidado diligente del mundo. Pero quienes hayan vivido en el mal y la impiedad, aparte de que verán que se les niega la vuelta al cielo, serán condenados a pasar a cuerpos de otra especie mediante una migración vergonzosa, indigna de la santidad del espíritu.

- De acuerdo con tu discurso, oh Trismegisto, respecto a la esperanza, de la inmortalidad futura, las almas corren grandes riesgos en esta vida terrenal.

- ¡Cierto! Unos no quieren creerlo, otros ven en ello una fábula, otros, quizás una invención ridícula. La dulce cosa sería en efecto, es esta vida corporal, que el gozo salga de los bienes que se poseen! Este placer, une como se dice, el alma al yugo para que el hombre se sujete a esa parte suya por la cual es mortal; además lo malo, celoso de la inmortalidad, no soporta que se reconozca la parte divina.

Puedo decirte a modo de profecía, que después de nosotros ya no habrá más amor alguno por la filosofía, la cual consiste en el solo deseo de conocer mejor la divinidad mediante su contemplación habitual y una santa piedad. Pues muchas la corrompen ya de infinitas maneras.

- ¿Qué es lo que hacen para volverla ininteligible o corromperla de una infinidad de maneras?

13 - He aquí lo que hacen, Asclepio. Mediante un astuto trabajo, la mezclan con diversas ciencias ininteligibles, la aritmética, la música y la geometría. Pero la pura filosofía, la que no depende sino de la piedad hacia Dios, no debe interesarse en las otras ciencias más que para admirar, cómo el retorno de los astros a su posición primera, sus estaciones predeterminadas y el curso de sus revoluciones obedientes a la ley del número, y para encontrarse, mediante el conocimiento de las dimensiones, cualidades, cantidades de la tierra, de las profundidades del mar, de la fuerza del fuego, de las operaciones y de la naturaleza de las cosas todas, llevada a admirar, adorar y bendecir el arte y la inteligencia de Dios. Ser instruido en música, no consiste sino en saber como se ordena todo el conjunto del universo y qué plan divino ha distribuido todas las cosas pues este orden, en el que todas las cosas particulares han sido reunidas en un mismo todo por un artificio de razón, producirá con una música divina un concierto infinitamente suave y verdadero.

14 Así pues, los hombres que vendrán después de nosotros, manipulados por la astucia de los sofistas, se dejarán desviar de la verdad, de la filosofía pura y santa. Adorar la divinidad con corazón y alma simples, reverenciar las obras de Dios, dar gracias a la voluntad divina que es la sola infinitamente plena de bien, tal es la filosofía a la que no manchada ninguna curiosidad maligna del espíritu.

Con ellos basta para este tratado. Empecemos ahora a hablar del espíritu y cuestiones similares.

En un principio había Dios e Hylé (así denominaban los griegos al mundo). El espíritu estaba con el mundo o, más bien estaba en el mundo pero no del mismo modo que estaba en Dios o que están en Dios los principios de donde el mundo ha sacado su origen. Pues si las cosas no tenían aún existencia, puesto que todavía no habían sido producidas, no por ello existían menos ya en aquello de donde debían nacer. En efecto no nacidas no se dice sólo de las cosas que no han sido aún producidas, sino también de las que están privadas del poder de engendrar, de forma que, de ellas, nada puede nacer. Ahora bien, todos los seres que tienen en sí la facultad natural de engendrar son, por este hecho, capaces de engendrar: y de ellos puede nacer alguna cosa, incluso si ellos mismos son nacidos de sí (pues no dudará nadie que, de los seres nacidos de ellos mismos, pueden nacer fácilmente los principios de los que todas las cosas sacan su origen). Luego Dios sempiterno, Dios eterno, ni puede ser engendrado ni ha podido serlo: es, ha sido y será siempre. Tal es la naturaleza de Dios, la cual ha salido enteramente de sí misma.

En cuanto a Hylé, es decir, el mundo material, y al espíritu, aunque sean manifiestamente inengendrados desde el principio, tienen en sí el poder y la facultad natural de nacer y engendrar. Pues el principio de generación es una de las propiedades de la materia: ella posee en sí misma el poder y la capacidad esencial de concebir y traer al mundo. Por lo tanto es capaz de engendrar por sí sola, sin la ayuda de ningún elemento exterior.

15 Por el contrario, los seres que no tienen la facultad de concebir más que acoplándose con otro ser deben de ser considerados como delimitados, de tal modo que el lugar que contiene el mundo y todo cuanto en él se halla, es manifiestamente inengendrado, aún poseyendo en sí mismo un poder de

generación universal ( ? ) .Por lugar entiendo aquéllo en lo que está contenido el conjunto completo de las cosas. Pues todo ese conjunto no hubiera podido existir si no hubiese habido un lugar que pudiera sostener el ser de todas las cosas (pues ninguna cosa sabría existir sin que se la hubiera preparado un sitio). Y tampoco podrían discernirse ni las cualidades, ni las magnitudes, ni las posiciones, ni las operaciones de cosas que no estarían en parte alguna.

También la materia, aun cuando no sea engendrada, contiene sin embargo en sí misma el principio de toda generación puesto que ofrece a todas las cosas un seno inagotablemente fecundo apropiado a su concepción. He aquí pues en qué se resume toda la cualidad de la materia: es capaz de engendrar, aun cuando ella misma sea inengendrada. Ahora bien, si a la naturaleza de la materia pertenece la capacidad de concebir, resulta de ello que esta misma materia es igualmente capaz de concebir el mal.

16 Yo no he dicho, oh Asclepio y Harnmon, lo que muchos repiten: “¿ No podría Dios abolir el mal y alejarlo de la naturaleza?”. Esas personas no merecen respuesta alguna. No obstante, por vuestra causa, voy a perseguir este tema y a dar la explicación. Dicen que les parece que Dios tendría que haber librado al mundo enteramente de todo mal: y sin embargo, tan instalado está el mal en el mundo que se ve como un miembro suyo. Sin embargo el Dios supremo ha tomado anticipadamente sus precauciones contra el mal, del modo más racional posible, cuando se ha dignificado gratificar las almas humanas con el intelecto, la ciencia y el entendimiento. Efectivamente es gracias a esas facultades como nos elevamos por encima de todos los seres vivientes, y por ellas solas por las que podemos escapar a las trampas, astucias y corrupciones del mal. Si un hombre ha sabido evitarlas de entrada, antes de entrar de lleno en ellas, se debe a los baluartes que le ha proporcionado la sabiduría y la prudencia divinas: pues toda ciencia humana tiene su fundamento en la soberana bondad de Dios.

En cuanto al espíritu, que obedece como un órgano, es decir como una máquina a la voluntad del Dios supremo, él es quien procura y mantiene la vida en todos los seres del mundo. Pero que estas explicaciones basten para nuestro propósito.

El Dios llamado Altísimo Inteligible sólo para el pensamiento, guía y gobierna a este dios perceptible, por los sentidos el cual abarca en sí mismo todo lugar, toda la substancia de las cosas, toda la materia de los seres que nacen y se reproducen, y toda las clases posibles de cualidad y magnitud.

17 Es el aliento quién mueve y gobierna todas las formas sensibles contenidas en el mundo, cada una según la naturaleza propia que Dios le ha otorgado. En cuanto a Hylé, es decir, el mundo, es el receptáculo de todas las cosas, el sitio donde todos los seres están en agitación, formando una masa apretada. Son gobernados por Dios, que dispensa a todos los seres del mundo cuanto es necesario a cada uno de ellos. De aliento es de lo que Dios ha llenado todas las cosas, insuflándolo en cada una de ellas según la medida de su capacidad natural.

Esta bola hueca semejante a una esfera que es el mundo, en razón de su cualidad y forma no puede ser vista en su totalidad: Escoge en efecto un punto,

cualquiera de la circunferencia para mirar desde allí arriba hacia abajo, desde este punto no podrías ver lo que hay en el fondo. También muchos le atribuyen la misma naturaleza que el espacio e iguales propiedades. Sólo a causa de las formas sensibles impresas en ella como copias de las formas ideales, se le atribuye una especie de visibilidad, porque se la ve como un cuadro pintado: Pero en verdad siempre es invisible en sí misma. De ahí viene que el fondo de la esfera, si es una parte o un lugar en la esfera, es llamado en griego Hades (pues **idēin** en griego significa "ver") porque no se puede ver el fondo de una esfera. Y por eso las formas sensibles son llamadas **idéai** porque se las puede ver. Así pues el mundo infernal es llamado **en griego Hades**, porque **es invisible**, y **en latín Infierno**, porque **se encuentra en la parte más baja de la esfera**.

Tales son pues las causas iniciales, primitivas y por así decirlo capitales de todas las cosas, pues es en ellas, o por ellas, o a partir de ellas, como todas las cosas existen.

18 - ¿Todas esas cosas de las que hablas, de qué naturaleza son, oh Trismegisto?

- Mundanal, si se puede decir, eso es lo que constituye enteramente la substancia de cada una de las formas sensibles que están en el mundo, cualquiera que sea esa forma: así, el mundo es el que nutre los cuerpos, el espíritu y las almas. Pero el intelecto, este don celestial de cuyo disfrute solo goza la humanidad (y tampoco todos, sino sólo unos pocos, aquellos cuya alma está de tal modo dispuesta que resulta apta para recibir tan grande beneficio; el intelecto en efecto es la luz del alma humana como el sol lo es del mundo, y la esclarece mucho más: pues todo lo que ilumina el Sol se ve de tiempo en tiempo privado de esta luz por la interposición de la tierra y la luna cuando sobreviene, la noche) el intelecto pues, luego que se ha mezclado con el alma humana, se vuelve con ella una sola y misma substancia por una íntima fusión, tanto que las almas así mezcladas nunca más se ven oscurecidas por las tinieblas del error. También se ha dicho justamente que el alma de los dioses es, enteramente intelecto. Por mi parte, no digo el alma de todos los dioses, sino solamente la de los grandes dioses, de los dioses superiores.

19 - ¿Cuáles son los dioses que llamas cabezas de las cosas o principios de las causas primeras, oh Trismegisto?

- Voy a revelarte grandes secretos, a desvelarte) misterios divinos y, antes de hacerlo, imploro el favor del cielo.

Hay muchas clases de dioses; entre ellos, unos son inteligibles, otros sensibles. Llamando a unos inteligibles, no se quiere decir que escapen a nuestros sentidos: Por el contrario los conocemos mejor que a los que llamamos visibles como lo mostrará esta exposición y tú verás por ti mismo si me prestas atención. Pues esta doctrina sublime es demasiado divina para no sobrepasar las fuerzas de la inteligencia humana; si no la recibes escuchando con todos tus oídos las palabras del maestro, no harán sino volar, o resbalar a través de tu espíritu, o más bien refluirá sobre sí misma confundándose con sus fuentes licoríferas. En primer lugar están los dioses jefes de todas las especies. A continuación vienen los dioses cuya esencia tiene un jefe: estos dioses sensibles y hechos a semejanza de su doble él? origen son los que de un

extremo a otro del mundo sensible, producen todos los seres, uno mediante otro, cada cual iluminando su obra.

El Ousiarjé del cielo, cualquiera que sea el significado de este nombre, es Júpiter; efectivamente Júpiter dispensa la vida a todos los seres por medio del cielo. El Ousiarjé del Sol es la luz; pues por intermedio del círculo solar es como el bien de la luz se derrama sobre nosotros. Los treinta y seis, cuyo nombre es Horóscopos, es decir, los astros siempre fijos en el mismo lugar, tiene por Ousiarjé o jefe, el dios que llama Pantomorfo, u Omníforme, que impone sus formas diversas a los distintos individuos de cada especie. Las Siete Esferas, como se las llama, tiene por Ousiarjés, es decir por príncipes suyos lo que se llama la Fortuna y el Heimarmené por quienes todas las cosas se transforman según la ley de la naturaleza en un orden absolutamente fijo, diversificado no obstante de por un movimiento perpétuo. El aire es el órgano, es decir, el instrumento, de todos estos dioses; por el que todas las cosas son hechas; y el segundo...

... a las cosas mortales las mortales y a éstas sus semejantes. En esas condiciones, todas las cosas están enlazadas las unas con las otras por relaciones mútuas en una cadena que se extiende desde la más baja a la más alta.

Pero ... las cosas mortales están unidas a las inmortales, las sensibles a las que no perciben los sentidos. En cuanto al conjunto de la creación obedece a ese gobernador supremo que es su señor, con el fin de componer no una multiplicidad, sino más bien una unidad. Pues, como todos los seres están suspendidos del Uno y del Uno manan, aún cuando vistas separadamente se crea que hay un número infinito de ellas, cuanto se les considera reunidos, no constituyen sino una unidad o, más bien, una pareja: aquello de lo que todo produce y aquello por lo que todo es producido, es decir, la materia de la que son hechas las cosas, y la voluntad de Dios, cuyo designio las hace ser en su diversidad.

20 - ¿Cuál es a su vez esta doctrina, oh Trismegisto?

- Esta, Asclepio. Dios, o el Padre, o el Señor de todas las cosas, o cualquier otro nombre con el que los hombre lo designen de modo más santo y reverencioso, nombre que la necesidad en que nos hallamos de comprendemos entre nosotros debe hacer tener por sagrado aunque considerando la majestad de un tan grande Ser, ninguno de esos nombre pueda definirle exactamente. Si en efecto, la palabra no es otra cosa que esto un sonido proveniente del choque de nuestro espíritu contra el aire, para declarar todo querer, todo pensamiento que el hombre haya podido concebir en su espíritu tras las impresiones sensibles, un nombre cuya substancia compuesta de unas pocas sílabas, está enteramente delimitada y circunscrita para hacer posible el intercambio indispensable a los hombres cuando uno habla y otro escucha -- la totalidad del nombre de Dios incluye a la vez la impresión sensible, el espíritu y el aire, y todo cuanto es en estas tres cosas, o por su intermedio o lo que de ellas resultas. No hay, sin embargo, esperanza ninguna de que el creador de la majestad del Todo, el padre y el señor de todos los seres pueda ser designado con un solo nombre, aún compuesto de una multiplicidad de nombres. Dios no tiene nombre ó, más bien, los tiene todos, puesto que es a la vez Uno y Todo,



de modo que es preciso o designar todas las cosas por un nombre o darle los nombre de todas las cosas. Dios pues, todas las cosas para él solo, infinitamente pleno de la fecundidad de los dos sexos, henchido siempre de su propia voluntad, para continuamente todo lo que ha tenido intención de procrear. Ahora bien, su voluntad es enteramente bondad. y esta misma bondad de todas las cosas ha nacido naturalmente de su divinidad, para que todas las cosas sean como son y fueron, y para que todos los que serán luego puedan suficientemente hacer nacer de sí. Que en estos términos te sea pues transmitida la doctrina, oh Asclepio, sobre las causas y el modo de la producción de todos los seres.

21 - ¿Cómo, dices que Dios posee los dos sexos, oh Trismegisto?

- Si, Asclepio, y no sólo Dios, sino todos los seres animados é inanimados. No es posible en efecto que ninguno de los seres que existen sea infecundo: pues si se quita la fecundidad a todos los seres que ahora existen, las razas actuales no podrían ya durar siempre. Por mi parte, declaro que también está en la naturaleza de los seres sentir y engendrar, y digo que el mundo posee en sí mismo el poder de engendrar y que conserva todas las razas que una vez vinieron al ser. En efecto, uno y otro sexo están llenos de fuerza procreadora y la conjunción de los dos sexos o, mejor dicho, su unificación, que puede llamarse correctamente Amor o Venus o los dos nombre a la vez, es algo que supera el entendimiento.

Métete bien pues en la mente como verdad más segura y evidente que ninguna otra, que Dios, ese gran soberano de toda la naturaleza, ha inventado para todos los seres el misterio de la reproducción eterna y se lo ha concedido a todos, con todo lo que implica de afecto, gozo, alegría, deseo y amor, de don de Dios. Y este sería el lugar para decir con cuanta fuerza nos constriñe este misterio, si cada uno de vosotros, examinándose, no lo supiera ya por sus sentimientos más íntimos. Pues si consideras el momento supremo en que, mediante un tratamiento repetido, llegamos al resultado de que cada una de las dos naturalezas derrama su simiente en la otra que ávidamente la toma para encerrarla en sí misma, en ese momento constatas que, por una mezcla entre las dos naturalezas, la hembra se provee del vigor del macho y el macho se deshace en femina languidez. También el acto de este misterio, por dulce y necesario que pueda parecer, se realiza sin secreto para que las burlas del vulgo ignorante no obliguen a enrojecer la divinidad que se muestra en una y otra naturaleza en la mezcla de los dos sexos, sobre todo si se la expone a las miradas de los impíos.

22 Pues caso que fuera posible contarlos en el universo entero, los hombres piadosos no son numerosos. Si la malicia persiste entre la mayoría es porque les falta la sabiduría y el conocimiento de la totalidad de las cosas. Pues, para despreciar los vicios de todo cuanto es materia y ponerles remedio, hay que haber comprendido el plan divino según el cual el universo ha sido constituido. Pero cuando se prolongan la impericia y la ignorancia. todos estos vicios, cogiendo fuerza, hieren el alma con pecados incurables; y el alma, infectada y corrompida por ellos, está como hinchada de venenos, salvo en aquellos que han encontrado el remedio soberano de la ciencia y el conocimiento.

Aunque no hubiera que servir sino a estos hombre, tan pocos, merece la pena proseguir y acabar el tema de discusión: porque es sólo el hombre a quien la divinidad se ha dignado repartir el conocimiento y la ciencia que le pertenecen. Escucha pues.

Cuando Dios, Padre y Señor, hubo, después de los dioses, creado los hombres, combinando en ellos a partes iguales el elemento corruptible de la materia y el elemento divino, sucedió que los vicios de la materia, una vez mezclados con los cuerpos, permanecieron en ellos al igual que otros vicios llegados con los alimentos y la nutrición que estamos obligados a tomar como todo ser viviente: de donde resulta necesariamente que los deseos de la concupiscencia y todos los otros vicios del alma encuentran sitio en el corazón humano. En cuanto a los dioses, formados con la parte más pura de la naturaleza no tienen necesidad alguna de auxilio de la razón y la ciencia, aunque la inmortalidad y el vigor de una eterna juventud les sirvan como sabiduría y ciencia. Sin embargo, para salvaguardar la unidad de su plan, a modo de ciencia é inteligencia, para que no se viesen desprovistos de esos bienes, Dios, por decreto eterno, a instituido para ellos y les ha prescrito en forma de ley, el orden de la necesidad. Por el contrario distinguía al hombre entre todos los vivientes y lo reconocía como suyo por el privilegio único de la razón y la ciencia, gracias a las cuales la humanidad ha podido apartar y rechazar lejos de sí los vicios inherente al cuerpo, dirigiéndolo hacia la esperanza de la inmortalidad y la voluntad de alcanzarla. En fin, para que el hombre fuese bueno en su conjunto y capaz de inmortalidad, lo ha compuesto Dios de dos naturalezas, la divina y la mortal: y así ha sido establecido por la voluntad divina que el hombre estaría mejor constituido a la vez que los dioses, formados solamente de naturaleza inmortal, y que todo el resto de los mortales. Mientras el hombre, unido a los dioses por un lazo de parentesco, los adora piadosamente en la santidad del espíritu, los dioses a su vez velan desde lo alto con tierno amor sobre todos los asuntos humanos tomándolos bajo su cuidado.

23 Pero no hablo sino de los pocos que han recibido un alma piadosa: de los malos mejor es no decir nada, por miedo que, viniendo a considerarlos, nos resulte manchada la santidad sublime de este discurso.

Y ya que acabamos de mencionar el tema del parentesco y la asociación que une hombres y dioses, conoce pues, oh Asclepio, el poder y la fuerza del hombre.

Igual que el Señor y Padre o, para darle su nombre más alto, Dios, es el creador de los dioses del cielo, así el hombre es el autor de los dioses que residen en los templos y se satisfacen con la vecindad humana: no sólo recibe la luz, sino que la da a su vez, no sólo progresa hacia Dios, sino que crea dioses. ¿ Te admiras, Asclepio, ó también tú estás falto de fe, como la mayoría?

- Estoy confundido, oh Trismegisto; pero me rindo voluntariamente a tus propósitos, y tengo al hombre por infinitamente dichoso, puesto que ha obtenido una tal felicidad.

- Cierto, merece que se le admire, aquél que es el más grande de todos los seres. Es una creencia universal que la raza de dioses ha surgido de la parte más pura de la naturaleza y que sus signos visibles no son, por así decirlo, más que

cabezas, en lugar y sitio del cuerpo entero. Pero las imágenes de los dioses que modela el hombre han sido formadas de dos naturalezas, de la divina que es más pura é infinitamente más divina, y de la que se halla más acá del hombre, quiero decir de la materia que ha servido para fabricarlos; además sus figuras no se limitan tan sólo a la cabeza, sino que poseen un cuerpo entero con todos sus miembros. Así, la humanidad, que siempre recuerda su naturaleza y su origen, lleva la imitación de la divinidad hasta el punto que, al Igual a como el Padre y Señor ha dotado a los dioses de eternidad para que le fuesen semejantes, así el hombre modela sus propios dioses a semejanza de su imagen.

24 - ¿Te refieres a las estatuas, oh Trismegisto?

- Sí, las estatuas, Asclepio. ¡Mira cómo tú mismo careces de fe! Son estatuas provistas de alma, conscientes, llenas de aliento vital, y que realzan una infinidad de maravillas; estatuas que conocen el porvenir y lo predicen por sortilegios, inspiración profética, sueños u otros métodos, que envían a los hombres las enfermedades y los curan, que otorgan, según nuestros méritos, el dolor y la alegría.

¿Ignoras pues, Asclepio, que Egipto es la copia del cielo o, mejor dicho, el lugar donde se transfieren y proyectan aquí abajo todas las operaciones que gobiernan y ponen en acción las fuerzas celestiales? Más aún, si hay que decir toda la verdad, nuestra tierra es el templo del mundo entero.

Mientras tanto, ya que conviene a los sabios conocer por anticipado todas las cosas futuras, hay una que es necesario que sepáis. Tiempo vendrá en que parecerá que los egipcios han venerado en vano sus dioses, con culto asiduo en la piedad de su corazón: toda su santa adoración se revelará ineficaz, será privada de su fruto. Los dioses, abandonando la tierra, retornarán al cielo, abandonarán Egipto; este país que fue en otro tiempo la sede de santas liturgias, viudo ahora de sus dioses, ya no gozará más de su presencia. Los extranjeros llenarán el país, esta tierra, y no sólo dejarán de tenerse en cuenta el culto sino que, peor aún, se obligará mediante pretendidas leyes, bajo pena de castigos prescritos, a abstenerse de toda práctica religiosa, de todo acto de piedad o culto hacia los dioses. Entonces, esta tierra santísima, patria de los santuarios y templos, se verá enteramente cubierta de sepulcros y de muertos. Oh Egipto, Egipto, no quedará de tus cultos sino fábulas y tus hijos, más tarde, ni tan siquiera las creerán; nada sobrevivirá fuera de las palabras grabadas en las piedras que narran tus piadosas hazañas. El Escita, o el Indio, o cualquier otro semejante, quiero decir un vecino bárbaro, se establecerá en Egipto. Y he aquí que la divinidad ascenderá al cielo; los hombres, abandonados morirán todos, y entonces, sin Dios y sin hombres, Egipto no será más que un desierto. A ti me dirijo, río muy santo, a ti es a quien anuncio las cosas por venir: olas de sangre te hincharán hasta las orillas y las desbordarás, y no sólo tus divinas aguas se verán contaminadas por esta sangre, sino que al salirse de su cauce habrá muchos más muertos que vivos; en cuanto al que sobreviva, será sólo por su lengua como se le reconocerá por Egipcio: pero en sus maneras parecerá un hombre de otra raza.

25 - ¿Por qué llorar, Asclepio ? Egipto mismo se dejará arrastrar aún a mucho más que eso, y a mucho peor: será mancillado por crímenes mucha más graves.

El, en otro tiempo santo, que amaba tanto los dioses, único país de la tierra donde los dioses moraban como premio a su devoción, que enseñó a los hombre la santidad y la piedad, dará ejemplo de la crueldad más atroz. A esas alturas, los hombres fatigados de vivir, ya no contemplarán el mundo como objeto digno de admiración y reverencia. El todo, que es algo bueno, lo mejor que se pueda ver en el pasado, el presente y el porvenir, estará en peligro de perecer, los hombre lo considerarán una carga; y entonces se menospreciará y no se amará ya más este conjunto del universo, obra incomparable de Dios, construcción gloriosa, creación absolutamente buena constituida de una infinita variedad de formas, instrumento de la voluntad de Dios quien, sin envidia, prodiga sus dones en la obra, en la que se juntan en un mismo todo, con armoniosa diversidad, todo cuanto a los ojos se ofrece digno de reverencia, alabanza y amor. Pues las tinieblas serán preferidas a la luz, se juzgará más útil morir que vivir; nadie levantará sus ojos hacia cielo; el hombre piadoso será tenido por loco, el impío por sabio; el frenético pasará por bravo, el peor criminal por hombre de bien. El alma y cuantas creencias conlleva, según las cuales el alma es inmortal por naturaleza o presiente que obtendrá la inmortalidad, según os he enseñado, no causarán más que risa, no se verá en ellas más que vanidad. y así creedme, será un crimen capital, a los ojos de la ley, darse a la religión del espíritu. Se creará un nuevo derecho, leyes nuevas. Nada santo, nada piadoso, nada digno del cielo y los dioses que lo habitan se oírán más, ni encontrará asiento en el alma.

Los dioses se separaran de los hombres: ¡divorcio deplorable! Sólo permanecen los ángeles malvados que se confunden con los hombre y los obligan por la violencia, desgraciados, a todos los excesos de una criminal audacia, comprometiéndolos en guerras, latrocinios, fraudes y en todo lo que es contrario a la naturaleza del alma. La tierra entonces perderá su equilibrio, el mar ya no será navegable, el cielo no se mostrará surcado de astros, los astros detendrán su carrera en el cielo; toda voz divina será reducida al silencio y se callará; los frutos de la tierra se pudrirán el sol cesará en su fertilidad, el mismo aire se enrarecerá en un torpor lúgubre.

26 He aquí pues cómo será la vejez del mundo: irreligión, desorden, confusión de todos los bienes. Cuando todas estas cosas se hayan cumplido, oh Asclepio, entonces el Señor y Padre, el Dios primero en poder y demiurgo del dios uno, tras haber considerado estas costumbres y crímenes voluntarios, por su voluntad, que es la bondad divina, cerrará el paso a los vicios y a la corrupción universal y enderezará el error, aniquilará toda la maldad, sea que la borre mediante un diluvio, o la consuma por el fuego, o la destruya con enfermedades pestilentes repartidas por diversos lugares; después retornará el mundo a su hermosura primera, para que este mismo mundo parezca de nuevo digno de reverencia y admiración, y para que también Dios, creador y restaurador de tan grande obra, sea glorificado por los hombres que vivirán entonces en himnos sin fin de alabanza y bendición. He aquí lo que será en efecto este nacimiento del mundo: una renovación de todas las cosas buenas, una restauración santa y solemnísimas de la naturaleza misma, impuesta por la fuerza al curso del tiempo, < pero por voluntad divina >, que es y que ha sido, sin comienzo ni fin. Pues la voluntad de Dios no ha tenido comienzo, es

siempre la misma, y lo que es hoy, lo continua siendo eternamente. Pues la determinación de la voluntad de Dios no es otra cosa que su esencia.

- ¿Esta determinación es pues el Bien supremo, oh Trismegisto?

- Es la determinación, Asclepio, la que da nacimiento a la voluntad como ésta a su vez hace nacer el acto mismo del querer. Pues nada deja al azar aquél que posee todas las cosas y quiere todo lo que posee. Luego el quiere todo cuanto es bueno, y todo cuanto él quiere lo posee. Todo cuanto se propone y quiere es, por lo tanto, bueno. Así es Dios: y el mundo es su imagen, obra de un Dios bueno, < y por lo tanto bueno >.

27 - ¿ Bueno, oh Trismegisto?

- Si, Asclepio, bueno, y voy a demostrártelo. Del mismo modo que Dios dispensa y distribuye sus beneficios a todos los individuos y géneros que están en el mundo, es decir, el intelecto, el alma y la vida, así el mundo proporciona y reparte todas las cosas que los mortales tienen por buenas, es decir, la sucesión de nacimientos en su tiempo, la formación, el crecimiento y la maduración de los frutos de la tierra y otros bienes semejantes.

Así pues, establecido en el punto más alto del cielo supremo, Dios está en todas partes y pasea su mirada sobre todas las cosas (pues hay un lugar más allá del cielo mismo, sin estrellas, muy alejado de toda cosa corporal). El que dispensa < la vida > y denominamos Júpiter, ocupa el lugar intermedio entre el cielo y la tierra. En cuanto a la tierra misma y al mar, están bajo la dominación de Júpiter Plutonium: éste es el que alimenta a todos los mortales vivientes que llevan fruto. Es pues por las virtudes activas de todos esos dioses por lo que los productos del sol, los árboles y la tierra misma deben subsistir. Pero aún hay otros dioses, cuyas virtudes activas y operaciones se distribuyen a través de todo cuanto existe. En cuanto a los dioses cuya dominación se ejerce sobre la tierra, serán restaurados un día e instalados en una ciudad en el límite extremo de Egipto, una ciudad fundada sobre el lado del sol poniente y a donde afluirán, por tierra y mar, todas las razas de los mortales.

- Dime mientras tanto, Trismegisto, ¿dónde se hallan en este momento los dioses de la tierra?

- Se han instalado en una gran ciudad, sobre la montaña de Libia. Pero ya basta con respecto a este asunto.

Hemos de tratar ahora de lo mortal y de lo inmortal. Pues la espera y el temor de la muerte son un suplicio para la mayoría de los hombres, porque ignoran la verdadera doctrina.

La muerte es el resultado de la disolución del cuerpo utilizado en el trabajo, una vez cumplido el número durante el que los miembros del cuerpo se ajustan a fin de formar un todo único, instrumento bien dispuesto para las funciones de la vida: muere el cuerpo en efecto, cuando ya no puede soportar las cargas de la vida humana. He ahí pues lo que es la muerte: disolución del cuerpo y desaparición de la sensibilidad corporal; es superfluo inquietarse por ello. Pero hay otro motivo de inquietud, éste necesario, que los hombres no toman en consideración porque lo ignoran o no lo creen.

- ¿Qué es pues, oh Trismegisto, lo que los hombres ignoran o cuya posibilidad ponen en duda?



28 - Escucha, Asclepio. Una vez retirada el alma del cuerpo, pasa bajo la dominación del Genio supremo que la juzgará para examinar sus méritos. Si habiéndola examinado a fondo, constata que se ha mostrado siempre piadosa y justa, la autoriza a establecerse en la morada que le corresponda; por contra, si la ve marcada con las manchas del pecado y sucia por los vicios, la arroja de lo alto, entregándola a las tempestades y turbulencias donde sin cesar luchan el aire, el fuego y el agua, para que, como castigo eterno, sea continuamente sacudida y llevada en sentidos contrarios por las oleadas de la materia entre la tierra y el cielo: más aún, la eternidad misma del alma no hace sino perjudicarla ya que se halla condenada a un suplicio eterno por un juicio sin fin. Sabed pues que hemos de temer, y templar, y guardamos de caer presos en una suene parecida: pues los incrédulos, tras haber pecado, serán realmente forzados a creer, no por las palabras, sino por los hechos, no por las amenazas sino por el sufrimiento mismo del castigo.

- ¿No es entonces, Trismegisto, la ley humana solamente la que castiga los pecados de los hombre?

- En primer lugar, Asclepio, todo lo que es terrenal es mortal; así con los seres dotados de vida según la condición corporal: por esa misma condición cesan de vivir. Todos esos seres, como están sujetos a castigos en proporción a sus méritos y delitos son objeto, tras la muerte, de penas tanto más severas si durante la vida sus faltas, han podido ser tenidas en secreto. Pues la divinidad conoce todas nuestras acciones, de modo que los castigos corresponderán, medida por medida, a la cualidad de las faltas.

29 - ¿Cuáles son los que merecen las mayores penas, oh Trismegisto?

- Son aquellos que, habiendo sido condenados por las leyes humanas, perecen de muerte violenta, de modo que parecen haber entregado la vida no como una deuda con la naturaleza, sino para pagar con esta pérdida el precio de sus crímenes. El hombre justo al contrario, en el culto de Dios y en la más grande piedad halla su defensa: Dios protege a esos hombres contra toda clase de mal. Efectivamente, el Padre o Señor de todas las cosas aquél que en sí mismo lo es todo, se revela gustosamente a todos. No se da a conocer como situado en un lugar, ni como teniendo tal cualidad o tal magnitud, sino que ilumina al hombre con el conocimiento que no pertenece sino al intelecto; y entonces el hombre, tras haber expulsado del alma las tinieblas del error y adquirido la luz de la verdad, se une con todo su intelecto a la inteligencia divina, cuyo amor lo ha librado de esta parte de su naturaleza por lo cual es mortal y le ha hecho concebir una firme esperanza en la inmortalidad futura. ¡Mide pues la distancia que separa a los buenos de los malos! Todo hombre bueno está efectivamente iluminado por la piedad, la religión, la sabiduría al culto y la adoración de Dios y penetra, como con los ojos, la verdadera razón de las cosas. Finalmente asegurado en su fe, aventaja tanto a los demás hombres como el sol supera en brillo a todos los astros del cielo. Por otra parte, el Sol mismo, iluminando al resto de las estrellas, no lo hace tanto por la potencia de su voz como por su divinidad y santidad. Y a él es a quien debes tener por el segundo dios, Asclepio, a él que gobierna todas las cosas, que esparce su luz sobre todos los vivientes: de la tierra, sobre los que tienen alma y sobre los que no la tienen.

Ahora, si el mundo mismo es un viviente siempre en vida, en el pasado, en el presente, en el futuro, nada en el mundo puede morir. Como efectivamente cada una de las partes del mundo está siempre viva, tal cual es, según su ser mismo, como por otra parte se halla en un mundo que es siempre uno, y que está vivo, y que es un viviente siempre con vida, no queda en el mundo sitio alguno para la muerte. Es preciso pues que el mundo esté infinitamente lleno de vida y eternidad, puesto que debe necesariamente vivir siempre. Así pues el sol, puesto que el mundo es eterno, gobierna también las cosas capaces de vivir, es decir, la suma de toda la vitalidad que distribuye mediante una provisión sin fin. Dios gobierna pues eternamente las cosas vivas, es decir, capaces de vivir, que están en el mundo, y dispensa eternamente la vida misma. Sin embargo la ha dispensado de una vez por todas; la vida es proporcionada a todas las cosas capaces de vivir por la ley eterna, en la forma que voy a decir.

30 Es en la vida misma de la eternidad donde se mueve el mundo, esta eternidad misma de vida es su lugar. Así, el mundo no tendrá jamás reposo ni nunca será destruido, pues esa eternidad de vida lo protege como un muro y, por así decirlo lo encierra. El mundo mismo dispensa la vida a todos los seres que contiene, y es el lugar de todos los seres sometidos al gobierno divino bajo el sol. En cuanto al movimiento del mundo, resulta de una doble operación: por una parte el mundo está el mismo vivificado desde el exterior por la eternidad, por otra, vivifica todos los seres que contiene diversificando todas las cosas según números y tiempos fijos y determinados, habiendo sido prescrito por una ley divina, todo el ciclo regular del tiempo, gracias a la acción del sol y al curso de los astros. El tiempo de la tierra se da a conocer por el estado de la atmósfera, la sucesión de las estaciones cálidas y frías, el tiempo del cielo por el retorno de los astros a su posición primera en el curso de su revolución periódica. El mundo es el receptáculo del tiempo, y son el curso y el movimiento del tiempo los que mantienen la vida del mundo. El tiempo se mantiene según una regla fija, y es este orden del tiempo el que produce la renovación de todas las cosas en el mundo mediante el retorno alternado de las estaciones. Puesto que todas las cosas están, sometidas a estas leyes, nada hay estable, fijo o inmóvil en lo que conviene al ser, en el cielo o sobre la tierra. Sólo Dios posee estas cualidades, y es justo: pues él en sí, él es por sí, está enteramente concentrado en sí, pleno y perfecto, él mismo es su inmóvil estabilidad, y ningún impulso venido del exterior puede moverlo fuera de su lugar ya que las cosas están en él y él está en todas las, a menos que alguien se arriesgue a decir que Dios tiene un movimiento en la eternidad; aunque, más bien, la eternidad está también inmóvil, pues el movimiento de todos los tiempos vuelve a ella y es en ella donde nace el movimiento de todos los tiempos.

31 Dios ha estado pues siempre en reposo, y también la eternidad, como Dios mismo, se mantiene inmóvil, conteniendo en sus flancos, antes que hubiese nacido, el mundo al que llamamos justamente mundo sensible. De este Dios es de quien el mundo sensible ha sido hecho imagen, porque el mundo imita la eternidad. Pues el tiempo aún cuando esté siempre en movimiento, posee la fuerza y la naturaleza y la naturaleza de la estabilidad de un modo que le es

propio, por la necesidad misma que le constriñe a volver a su principio. Asimismo, aunque la eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el curso del tiempo que es móvil, pero que siempre es traído de nuevo a la eternidad, y este movimiento, según la propia ley del tiempo, es una revolución cíclica, resulta que la eternidad misma que tomada aparte es inmóvil, parece estar a su vez en movimiento a causa del tiempo, pues entre ella misma en el tiempo, en ese tiempo donde todo movimiento halla su sitio. De lo que resulta que la estabilidad de la eternidad comporta movimiento y la movilidad del tiempo se hace estable por la inmutabilidad de la ley que regula su curso. En este sentido, se puede sostener que también Dios se mueve él mismo en sí mismo aun permaneciendo inmóvil. Efectivamente, el movimiento de su estabilidad es inmóvil en razón de su inmensidad: pues la regla de la inmensidad implica inmovilidad. Este ser pues, tal que escapa a la aprehensión por los sentidos no tiene límites, nadie puede abarcarlo ni medirlo; no puede ser ni sostenido, ni llevado, ni alcanzado al término de la caza; en dónde está, a dónde va, de dónde viene, cómo se comporta, qué naturaleza es, todo eso nos es conocido: se mueve en su estabilidad soberana y su estabilidad se mueve en él, ya sea Dios, o la eternidad, o uno y otro, o el uno en el otro, o uno y otro en uno y otro. Tampoco la eternidad conoce los límites del tiempo: por contra, aunque pueda delimitársela, sea por el número, por el cambio de las estaciones o por el retorno periódico de los astros en su revolución, el tiempo es eterno. Así se les va a uno y a otro parecidamente infinitos, parecidamente eternos: pues, como la estabilidad es fijada para poder servir de base a todos los movimiento de los móviles, en virtud de esta solidez misma justamente tiene el primer rango.

32 Las causas primeras de todo lo que existe son pues Dios y la eternidad. En cuanto al mundo, siendo móvil, no posee el primer rango: ya que en él la movilidad vence a la estabilidad, aunque posea como ley de su movimiento eterno una fijeza inmóvil.

El intelecto total semejante de la divinidad, por sí inmóvil, se mueve por consiguiente en su estabilidad: es santo, incorruptible, eterno y todo cuanto haya aún de mejor, si hubiera un atributo mejor, ya que es la eternidad suprema de Dios que subsiste en la verdad absoluta, infinitamente llena de todas las formas sensibles y de todos los órdenes particulares. Finalmente el intelecto humano < depende del > poder de retener propio de la memoria, gracias al cual guarda el recuerdo de todas sus experiencias pasadas. La divinidad del Intelecto se detiene, en su descenso, en el animal humano: pues el Dios supremo no ha querido que el Intelecto divino fuera a mezclarse a todas las especies de vivientes, por temor a tener que sonrojarse ante la mezcla con los vivientes inferiores. El conocimiento que puede adquirirse del intelecto humano, de su carácter y su poder, consiste enteramente en la rememoración de los acontecimientos pasados: pues es gracias a esta tenacidad de la memoria como el hombre ha llegado a ser capaz de gobernar él también la tierra. La inteligencia de la Naturaleza y el carácter del intelecto del mundo pueden ser vistos a fondo por la observación de todas las formas sensibles que hay en él. El intelecto de la eternidad, que viene en segundo lugar, se da a conocer y su carácter se puede discernir por la observación del mundo sensible. Pero el

conocimiento que puede tenerse del carácter del intelecto del Dios supremo, como el carácter divino mismo de ese intelecto es la verdad pura, y de él no se puede distinguir en el mundo, ni siquiera de manera confusa, la menor sombra. Pues allí donde nada puede conocerse sino bajo la medida del tiempo, hay mentira allí donde hay comienzo del tiempo, aparece el error. Tú ves, Asclepio, aunque instalados en bajos fondos, cuan altas cuestiones tratamos, qué sublimidades ambicionamos alcanzar. Pero es a ti, Dios Altísimo, a quien doy gracias, a ti que me has iluminado con la luz que consiste en la visión de la divinidad. Por vosotros, Oh Tat, Asclepio y Hammon, guardad esos divinos misterios en el secreto de vuestros corazones, cubridlos de silencio y mantenedlos escondidos.

Esta diferencia hay entre la inteligencia < humana > y el Intelecto < del mundo >: que nuestra inteligencia llega sólo, a fuerza de aplicación, a captar y discernir el carácter del intelecto del mundo, mientras que el intelecto del mundo se eleva al conocimiento de la eternidad y de los dioses que están por encima de él. De esta forma sesgada se nos permite a nosotros, hombres, ver como a través de una niebla las cosas del cielo, tanto como lo consiente la condición del espíritu humano. Sin duda, cuanto se trata de contemplar objetos tan altos, nuestro poder de visión es encerrado en límites muy estrechos: pero inmensa, cuando ha visto, es la felicidad del alma conocedora.

33 Sobre el *vacío*, al cual la mayoría otorga tanta importancia, he aquí mi opinión: no hay vacío de ninguna clase, no lo ha habido nunca y no lo habrá jamás. Pues todas las partes del mundo están absolutamente llenas tanto que el mundo mismo está lleno y completamente acabado gracias a los cuerpos que difieren en calidad y forma y tienen cada uno su figura y magnitud propios: uno más grande, otro más pequeño, uno más denso, otro más tenue. Aquéllos de entre esos cuerpos que son más densos son visibles de inmediato, como, asimismo, aquéllos que son más grandes; los cuerpos más pequeños o más tenues son apenas visibles o por lo menos no lo son del todo, y conocemos su existencia por el tacto. De ahí que, con frecuencia, no se les tome por cuerpos, sino por espacios vacíos, lo que es imposible. Pues, igual que aquéllo llamado espacio fuera del mundo, al menos si existe algo así (lo que yo no creo), debe estar a mi entender lleno de seres inteligibles, es decir, parecidos a la divinidad de este espacio, del mismo modo el mundo que llamamos sensible está absolutamente lleno de cuerpos vivientes en relación con su naturaleza y cualidad. Pero las verdaderas formas de esos cuernos no son siempre manifestadas, vemos algunas más grandes de lo que son, a otras en cambio más pequeñas, por bien que nos parezcan así en razón de la extrema distancia que de ellas nos separa de la debilidad de nuestra vista, o que la excesiva pequeñez induzca la mayoría a negar absolutamente su existencia. Estoy aludiendo en este momento, a los demonios, los cuales, estoy seguro, habitan con nosotros, y a los héroes que residen, según mi parecer, entre la parte más pura del aire, por encima de nosotros, y esos lugares donde no se hallan ya ni brumas ni nubes y en donde ningún movimiento de cuerpo celestial alguno viene a turbar la paz. Guárdate, Asclepio, de llamar a ningún objeto "vacío", a menos que digas también de qué está vacío lo que llamas vacío, como "vacío de" fuego, o de agua, o de otra cosa semejante: pues, incluso en el caso de ver un objeto que

podría estar vacío de tales cosas, por pequeño o grande que fuera lo que parecía vacío, no es posible en ningún caso que esté vacío de aliento y aire.

34 Otro tanto hay que decir en cuanto al lugar: esta palabra no tiene sentido alguno si se la toma absolutamente. Pues no se ve que es el lugar más que observando de qué es lugar. Si se quita al elemento principal, la significación de la palabra es incompleta. Así diremos justamente: el lugar del agua, el lugar del fuego o de otras cosas parecidas. Al ser imposible que haya nada vacío, nadie puede reconocer lo que es el lugar considerado por sí solo. Pues, si se supone un lugar sin el objeto del cual es el lugar, ese lugar parecerá vacío: ahora bien, me parece a mí que no hay lugar vacío en el mundo. Si nada está vacío, no se ve lo que pueda ser el lugar en sí, a menos que le adjuntemos, como a los cuerpos humanos, las determinaciones de longitud, profundidad y altura.

En condiciones tales, oh Asclepio y los aquí presentes, sabed que el mundo inteligible, es decir, el percibido solamente por la mirada de la inteligencia, es incorpóreo, y que nada de corpóreo puede mezclarse a su naturaleza, nada que pueda definirse por la cualidad, o el número: pues nada semejante hay en él.

En cuanto al mundo llamado sensible, es el receptáculo de todas las cualidades o sustancias de las formas sensibles, y todo el conjunto no puede tener la vida sin Dios. Pues Dios es todas las cosas, todas vienen de él y dependen de su voluntad. Ahora, este Todo es bueno, hermoso, sabio, inimitable, no perceptible, ni inteligible sino a él solo y, sin él, nada ha sido, nada es y nada será. Pues todo viene de él, todo esta en él, todo es por él, las cualidades de toda clase y figura, los vastos volúmenes y las dimensiones que sobrepasan toda medida, y las formas de toda especie: entiende estas cosas, Asclepio, y darás gracias a Dios. Pero si entras en el conocimiento de este Todo, comprenderás que en verdad el mundo sensible mismo, con todo lo que contiene, se halla envuelto por el otro mundo superior como por un vestido.

35 En cada género de vivientes, Asclepio, cualquier viviente de que se trate, mortal o inmortal, razonable o sin razón, dotado de alma o sin ella, cada individuo, según el género al cual pertenece, lleva la marca de su género. Y aunque todo género de ser viviente posee enteramente la forma propia de su género, los individuos no difieren por ello menos entre sí en el interior de esta misma forma: por ejemplo, aunque el género humano no tenga más que una forma común de manera que se pueda reconocer un hombre por su solo aspecto, no por ello los individuos difieren menos entre sí en el interior de esta misma forma. Efectivamente, el tipo ideal, que viene de Dios, es incorpóreo, y también todo lo aprehendido por el espíritu. Dado que los dos elementos de que se componen las formas están en los cuerpos y en los incorpóreos, es imposible que ninguna forma individual nazca enteramente semejante a otra en dos momentos diferentes del tiempo y en distintos grados de latitud; al contrario, estas formas cambian tantas veces como momentos tiene una hora durante la revolución del círculo en el interior del cual reside el gran dios que hemos llamado Omníforme. Por ello el tipo genérico persiste inmutable, aunque engendra fuera de sí tantas copias de sí mismo, en tan gran número y tan diversas, como momentos comporta la revolución del mundo, pues el mundo cambia en el curso de su revolución, mientras que el tipo ni cambia ni



tiene revolución. Así las formas de cada género permanecen inmutables, aun comportando diferencias en el interior de este tipo mismo que le es propio.

36 - ¿Cambia también el mundo de apariencia, oh Trismegisto?

- Lo ves, Asclepio, es como si hubiera dado todas las indicaciones a un durmiente. ¿Qué es el mundo y de qué se compone sino de todo lo que ha venido al ser? Tu pregunta concierne consecuentemente al cielo, la tierra y los elementos. Ahora bien ¿qué hay que cambie con mayor frecuencia de apariencia? El cielo es húmedo o seco, frío o caliente, claro o brumoso -- he ahí otros tantos cambios de aspecto en un mismo tipo uniforme. La tierra pasa continuamente por múltiples cambios en su aspecto, cuanto tiene sus cosechas en sementera, cuando nutre lo que ha hecho nacer y cuando, de todos sus productos, diversifica las cualidades y los volúmenes, los tiempos de inmovilidad o progreso en el crecimiento y, ante todo, las cualidades, olores, sabores y formas de los árboles, flores y frutos. El fuego conoce la transformación divina abundantemente. En efecto, las figuras del Sol y la Luna revisten toda clase de aspectos: se parecen en cierto modo a nuestros espejos que reenvían las copias de las imágenes con brillo rival.

37 Pero ya se ha dicho bastante sobre esta cuestión. Volvamos al hombre y a la razón, don divino por el cual ha recibido el hombre el nombre de animal razonable. Cuanto hemos dicho del hombre es ya maravilloso, pero todas esas maravillas no valen lo que esta otra: lo que despierta sobre todo la admiración, es que el hombre se ha mostrado capaz de descubrir la naturaleza de los dioses y reproducirla. Nuestros primeros antepasados, tras haber errado gravemente por lo que hace a la verdadera doctrina sobre los dioses (no creían en ellos en absoluto y no se interesaban por el culto ni la religión) inventaron el arte de hacer dioses; tras encontrarlo, le añadieron una virtud apropiada, extraída de la naturaleza material; y mezclando esta virtud a la substancia de las estatuas, como no podían crear propiamente almas, tras haber evocado almas de demonios o de ángeles, las introdujeron en sus ídolos mediante ritos santos y divinos, de tal modo que dichos ídolos tuviesen el poder de hacer el bien y el mal.

Tal es el caso, Asclepio, de tu abuelo, el primer inventor del arte de curar, al cual está dedicado sobre el monte de Libia próximo al río de los cocodrilos un templo donde yace lo que en él fue el hombre terrenal, es decir, el cuerpo (pues el resto o, mejor dicho, la totalidad de él, si es cierto que el todo del hombre consiste en lo que posee, el sentimiento de la vida, retornó, más feliz, al cielo), y quién, todavía hoy, por su poder divino, proporciona a los hombres todos los auxilios en sus enfermedades que les proporcionara antes mediante el ejercicio de su arte médica. Y mi abuelo Hermes, del que llevo el nombre ¿no es verdad que reside en su ciudad natal, llamada por su nombre, donde ayuda y da salud a todos los mortales que, de todas partes, vienen a él? Isis, en fin, la esposa de Osiris, ¿sabemos cuántos beneficios otorga, propicia, y cuántos males envía, irritada! Porque los dioses terrestres y materiales montan fácilmente en cólera, ya que los hombres los han compuesto y fabricado de una y otra naturaleza. De ahí que los egipcios reconozcan oficialmente esos animales sagrados que vemos, y que adoren en cada ciudad las almas de aquellos cuyas almas han sido deificadas estando vivos, hasta el punto que las ciudades viven bajo sus

leyes y llevan sus nombres. Y es porque los animales adorados en tal ciudad no son reconocidos en tal otra, por lo que las ciudades de Egipto se provocan continuamente con guerras.

38 - ¿ Y los dioses llamados terrenales, oh Trismegisto, qué clase de propiedad es la suya?

- Es el resultado, Asclepio, de un compuesto de hierbas, piedras y aromas que contienen en sí mismos una virtud oculta de eficacia divina. y si se trata de alegrarlos con numerosos sacrificios, himnos, cantos de alabanza, conciertos de dulces sonos que recuerdan la armonía del cielo, es para que el elemento celeste que ha sido introducido en el ídolo por la práctica repetida de ritos celestiales pueda soportar gozosamente su larga estancia entre los hombres. He ahí como el hombre fabrica los dioses.

Mas no vayas a creer, Asclepio, que los dioses terrestres ejerzan su influencia al azar. Entre los dioses celestes que habitan las alturas del cielo, cada uno tiene y conserva el rango que le ha sido asignado: por su lado, los dioses terrestres prestan ayuda al hombre como por virtud de un afectuoso parentesco, ya sea velando en detalle sobre las cosas, porque anuncien el porvenir mediante sortilegios o adivinación, o porque provean a ciertas; necesidades y así nos asistan, cada uno a su manera.

39 - ¿ Pero entonces, oh Trismegisto, qué parte del plan divino es administrada por el Heimarmenén, es decir, por el destino ? ¿ Los dioses celestiales no poseen el gobierno total de la universalidad de las cosas, y los dioses terrenales la administración en todos sus detalles ?

Lo que llamamos Heimarmenén, Asclepio, es esa necesidad que preside en todo el curso de los acontecimientos, uniendo los unos a los otros mediante una cadena continua. Luego es o la causa que produce las cosas, o el Dios supremo, o aquel que ha sido creado segundo dios por el Dios supremo, o el orden universal de las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Así ese Heimarmenén y la Necesidad están inseparablemente unidos por una especie de pegamento sólido: el Heimarmenén va en primer lugar y concibe los comienzos de todas las cosas, mientras que la Necesidad hace desembocar forzosamente hasta sus efectos últimos a todas las cosas que han comenzado a ser gracias a la acción del Heimarmenén. Una y otra tienen como consecuencia el Orden, es decir, la textura y sucesión temporal de todo cuanto debe realizarse. Pues nada escapa a la composición del Orden, y tan bella ordenanza se cumple en la totalidad de las cosas: efectivamente, el mundo mismo sigue el Orden en su movimiento, más aún, no se mantiene entero sino por este Orden.

40 Así pues, estos tres principios: el Heimarmenén, la Necesidad y el Orden, son en el más alto grado creaciones de la voluntad de Dios, quien gobierna el mundo por su ley según sus divinos designios. Dios les ha privado además de toda voluntad propia de actuar o no actuar. Sin que jamás los perturbe la cólera ni el favor los haga plegarse, obedecen el mandato de la ley eterna que no es otra que la eternidad misma, inevitable, inmóvil, indisoluble. En primer lugar va pues el Heimarmenén quien, habiendo echado por así decirlo la simiente, hace producirse, una tras otra, toda la raza de las cosas futuras: le sigue la Necesidad, que es la fureza que constriñe todas las cosas a llevar a su final efectivo; y el tercero es el Orden, que mantiene la conexión de todos los

acontecimientos determinados por el Heimarmenén y la Necesidad. Es pues la eternidad, que no tiene principio ni fin, la que determinada en la ley inmutable de su curso, cumple su revolución mediante movimiento perpetuo que nace y debe morir alternativamente alguna de sus partes, aunque, por el cambio de los momentos, la parte donde está muerta es la misma en la que renace: así es en efecto el movimiento circular, principio de rotación, en el que todo está tan bien unido que no se sabe ya donde comienza la rotación, si comienza, puesto que todos los puntos parecen siempre precederse y seguirse. Sin embargo, hay también en el mundo accidente y azar, que están mezclados a cuanto proviene de la materia.

Ya está. Os he explicado cada cuestión en la medida que he podido de acuerdo con mis fuerzas humana, y que la divinidad lo ha querido y permitido. No nos falta más que bendecir a Dios en nuestras plegarias y retornar al cuidado de los cuerpos: nuestras almas ya han tenido, si puedo decirlo, su ración completa en el curso de esta conversación sobre las cosas divinas.

41 Salidos del fondo del santuario, dispusieronse a rogar a Dios, de cara al Sur (pues, cuando uno quiere dirigirse a Dios al ponerse el sol, es hacia allí donde hay que mirar, al igual que cuando el sol sale se debe de mirar al Este), comenzaban ya a pronunciar la fórmula cuando Asclepio dijo en voz baja:

- ¿Oh Tat, quieres que propongamos a tu padre que haga acompañar nuestras plegarias con incienso y perfumes?

Pero oyéndole, conmovido, Trismegisto lo detiene:

- Silencio, Asclepio, silencio. Es una especie de sacrilegio, cuando se ruega a Dios, quemar incienso y todo lo demás. Pues nada falta a aquél quién es él mismo todas las cosas o en quien todas las cosas son. Nosotros, adorémosle con acciones de gracias: éste es, desde luego, el mejor incienso que puede ofrecérsele a Dios, la acción de gracias de los mortales.

Te damos gracias, Altísimo, Tu que sobrepasas infinitamente todas las cosas, pues es por tu gracia por lo que hemos obtenido esa gran luz que nos concerte, Nombre santo y digno de reverencia, Nombre único por el cual sólo Dios debe ser bendecido según la religión de nuestros padres, porque te dignas a otorgar a todos los seres tu paternal afecto, tus atentos cuidados, tu amor, y todo cuanto haber puede de todavía más dulce virtud bienhechora, regalándonos el intelecto, la razón, el conocimiento: el intelecto, para que podamos conocerte; la razón para que mediante nuestras intuiciones, te alcancemos el término de la búsqueda del conocimiento, para que conociéndote, nos sintamos gozosos. Nos alegramos pues, salvados por tu poder, de que te hayas mostrado a nosotros por entero; nos alegramos de que, estando todavía en esta carne, te hayas dignado consagramos a la eternidad. El único medio que el hombre posee de darte gracias, es conocer tu majestad. Te hemos conocido pues, a ti, y a esta gran luz que tan sólo el espíritu aprehende; Te hemos comprendido, oh verdadera vida de la vida, oh seno que llevas cuanto viene al ser; te hemos conocido, permanencia eterna de toda naturaleza infinitamente colmada de tu acción procreadora. Sí, en toda esta plegaria con la que adoramos el bien de tu bondad, no pedimos más que una cosa: que quieras guardarnos perseverando en el amor de tu conocimiento y que no nos alejemos jamás de este género de vida.

Con tales votos, tomamos una cena pura no mancillada por ningún alimento que hubiera tenido vida.

## **BIBLIOTECA ESOTERICA**

Títulos publicados en esta colección.

### **ALQUIMIA**

#### **LAS MORADAS FILOSOFALES (vol. I)**

*Fulcanelli,*

Bajo este pseudónimo se oculta, en opinión de los instruidos y los expertos, el más célebre y sin duda el único alquimista verdadero de este siglo. La presente edición incluye las fotografías de las moradas estudiadas por Fulcanelli, así como dibujos de Julien Champagne y tres prefacios de Canseliet, F.C.H.

450 páginas cosidas hilo, 25 planchas, 1 cuatricomía, encuadernación cartoné tela con sobrecubierta.

#### **SOBRE LA PIEDRA FILOSOFAL y SOBRE EL ARTE DE LA ALQUIMIA**

*Santo Tomás de Aquino*

Trabajo desconocido de este santo de la iglesia católica en el que expone las enseñanzas de su maestro Alberto Magno y sus propias experiencias. Prólogo de Grillot de Givry.

Primera y única edición castellana.

#### **MUTUS LIBER**

*Altus*

Las planchas del imprescindible Libro Mudo, facsímil de la edición original de La Rochelle.

#### **VIRIDARIUM CHYMICUM**

*Daniel Stolcius*

El más completo y didáctico resumen de Alquimia impreso hasta ahora. 107 grabados comentados por el autor que explican todas las fases de la Obra. Edición

bilingüe latín-castellano.  
Primera y única edición castellana.

## **EL ROSARIO DE LOS FILÓSOFOS**

*Anónimo*

Clásico de Alquimia compuesto para los Hijos de la Sabiduría por quien llegó al grado del León Verde. El camino explicado paso a paso con amplias citas de los clásicos.

*Primera y única edición castellana.*

## **LAS DOCE LLAVES DE LA FILOSOFIA**

*Basilio Valentín*

Incluye " *La Gran Piedra de los antiguos Filósofos*". Reproducción de los grabados originales. Única edición castellana de esta obra que iluminó a Fulcanelli.

## **LA FILOSOFÍA NATURAL RESTITUIDA**

*Jean d'Espagnet*

Tratado del adepto bordelés sobre los elementos y el régimen del fuego. El macrocosmos y el movimiento de su doble microcósmico.

*Única edición castellana.*

## **LA GRAN OBRA**

*Grillot de Givry*

Doce meditaciones sobre la vía esotérica al Absoluto. En apéndice: "*La Tabilla de Esmeralda*" de Hermes Trismegisto y "*Los colores de la Obra*" de Dom Pernety.

*Única edición castellana.*

## **LA ENTRADA ABIERTA AL PALACIO CERRADO DEL REY**

*Ireneo Filaleteo*

Texto clásico de Alquimia traducido de la edición latina de Dn Fresney (1741) con las variantes de la traducción española de Teófilo (1721) Y de la Biblioteca de Filósofos Químicos.

*En reimpresión.*

## **LA SANTISIMA TRINOSOFIA**

*Conde de Saint Germain*

Edición bilingüe francés-castellano, con el manuscrito e ilustraciones del autor.

Primera y única edición castellana.

*En reimpresión.*



## **EL SUEÑO VERDE Y LA PALABRA ABANDONADA**

*Bernardo el Trevisano*

Primera edición castellana de las obras de este adepto contemporáneo de Flanel y de Basilio Valentín que hizo la Piedra dos veces.

Primera y única edición castellana.

*En reimpresión.*

## **LA PIEDRA FILOSOFAL**

*Lambsprinck*

Considerada una de las obras maestras de la literatura alquímica. Especialmente apreciada por la belleza de los grabados que la adornan.

*En reimpresión.*

## **LAS DOCE PUERTAS DE LA ALQUIMIA**

*George Ripley*

Única edición castellana de esta obra del Adepto inglés del siglo XV. "*Dejando todas las repeticiones superfluas y aplicándome solamente en dar un verdadero conocimiento de la teoría y la práctica*". Incluye "*por pura caridad cristiana*" una Advertencia de las "*vanas experiencias realizadas*" y de las "*falsas materias sobre las que he trabajado*". Se editan también aquí "*La visión del caballero George*" y el "*Tratado del Mercurio*".

Primera y única edición castellana

## **TRATADO DE LA NATURALEZA DEL HUEVO DE LOS FILOSOFOS**

*Bernardo el Trevisano*

Este tratado satisfará al lector al suministrarle valiosas sugerencias de orden teórico y práctico sobre uno de los puntos más oscuros del Ate Regio: la materia de "Juan el Negro", o mixto elemental y caótico, así como su posterior purificación, división y reducción a sus principios evitando "el fuego que asa", esto es el fuego común que separa las partes tan irremediamente que ya no es posible unirlos de nuevo.

Edición bilingüe sobre el original francés de 1659.

Primera y única edición castellana

## **EL LIBRO DE ORO DE LA ALQUIMIA**

*Simón H.*

Un alquimista español vivo que, por primera vez en la historia, publica las imágenes fotográficas de los colores de la Gran Obra en el momento de producirse, así como sus calendarios y regímenes.

## **ALQUIMIA ENIGMA DE LOS TIEMPOS**

*Simón H.*

Un nuevo trabajo de este alquimista español vivo que desarrolla sus enseñanzas y explica su misión y la de la Alquimia en los tiempos actuales. Estudia alquimistas

españoles hasta ahora desconocidos y comenta críticamente algunos clásicos. Incluye un capítulo ilustrado sobre el laboratorio.

## **LOS SIETE TIEMPOS DE LA ALQUIMIA**

*Simón H.*

Dibujos estudiados profundamente con relación directa a los siete puntos principales de nuestra Obra, donde el simbolismo encierra los datos preciosos para el estudiante acostumbrado a otros textos con símbolos clásicos como el **MUTUS LIBER** o el **VIRIDARIUM CHYMICUM**.

Colección de siete acuarelas sueltas, más las de portada y contraportada, de 19 x 27 cm., a cuatricomía, con breves versos explicativos detrás, en carpeta de cartón con cintas.

Edición numerada de solo 1.000 ejemplares.

## **AULA HERMÉTICA,**

*Pere Albi*

“Quiero hacer explícita mención de que hemos obrado según un criterio de Vía Seca, y que ésta se ha revelado como muy válida y buena, no exigiendo para su aplicación más que notables dosis de paciencia y sencillez... juro que en Aula Hermética no hay mentira ni engaño y es éste el consejo que daría a aquellos que como él quisiera seguir esta Vía llena de belleza y verdad.”

## **LAS PALABRAS DE DIANA y LA MEDICINA UNIVERSAL**

*Simón H.*

La primera parte está dedicada al transcurrir de la obra y la aparición de las Palomas que el autor describe así: “...maravilla de maravillas, empezaron a brotar unos arbustos que lentamente van creciendo. Ya son árboles, parecer pinos que forman un bosque, primero verdoso, luego plateado...!y no solo es tierra!... hay palomas blanquísimas que vuelan...”

La segunda parte se consagra a los trabajos de este alquimista español que ha logrado el oro potable y que da explicaciones claras de experiencias totalmente ciertas

\* \* \*

## **CABALA**

## **AESCH MESCHAREF o EL FUEGO PURIFICADOR**

*Anónimo*

Libro rarísimo solo conocido por la versión latina publicada por Knorr de Rosenroth en el siglo XVI y por la traducción inglesa de Wynn Wescott, M.B., D.P.H. La Alquimia, y no solo la metálica, abordada a través de la Cábala. Prólogo de Sapere Aude.

*Única edición castellana.*

## **PROFUNDOS MISTERIOS DE LA CABALA DIVINA**

*J. Gaffarel*

Este libro del eminente cabalista cristiano Gaffarel, secretario del Cardenal Richelieu, explica los arcanos de la Cábala, su relación con las doctrinas cristianas, y defiende esta ciencia de los ataques de sus enemigos.

*En reimpression.*

## **MAGIA**

### **LA MAGIA DE ARBATEL.**

*Cornelio Agrippa*

Los preceptos generales de la Magia expuestos por una de sus mayores figuras en forma de siete septenarios de Aforismos.

Única versión en castellano.

*En reimpression.*

\* \* \*

## **TRADICION HEBREA**

### **EL LIBRO DE HENOCH**

Apócrifo de contenido esotérico. Única versión existente en castellano realizada sobre la traducción directa del etíope de Francois Martin.

*En reimpression.*

### **EL LIBRO DE LOS SECRETOS DE HENOCH (II HENOCH)**

Un nuevo fragmento de la literatura enóica de gran valor y antigüedad, transmitido en versiones eslavas, que no es una versión más, ignorada, de la conocida versión etíope de **EL LIBRO DE HENOCH**.

*En reimpression.*

### **APOCALIPSIS DE ESDRAS (IV ESDRAS)**

Apócrifo simbólico y esotérico prohibido por la Iglesia. La Torah que Moisés recibió en el Sinaí y el pueblo judío perdió, revelada de nuevo a Esdras. Libro cuya influencia es notable en los cabalistas del Renacimiento -Pico della Mirándola, Blaise de Vegenère. etc.- y en los alquimistas.

*En reimpression.*

### **EL GENESIS DESCIFRADO**

*Fabre d'Olivet (2ª edición)*

Incluye un .. "*Estudió sobre el triple sentido de las escrituras*" por Saint Y ves D'Alveydre. Versión bilingüe hebreo-castellana. Biblia ordinaria y versión hermética cotejadas por versículos. Una lectura inteligible de los principios

cosmogónicos de la cabala de Bereschit. *"He podido abrir este arca santa cerrada a los profanos hace más de tres mil años"*, dice el autor.

*Única edición castellana.*

\* \* \*

## **TRADICION CRISTIANA**

### **EVANGELIO SEGUN TOMAS**

*Anónimo*

Evangelio apócrifo de contenido gnóstico y de redacción más antigua que los cuatro evangelios canónicos. Obra importantísima para conocer aspectos herméticos del cristianismo primitivo.

Versión bilingüe copto-castellana.

Primera edición castellana.

*En reimpresión.*

### **LAS ENSEÑANZAS DE JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS**

Apócrifo etíope de carácter mágico y cabalístico.

*En reimpresión.*

### **EL EVANGELIO DE LOS 12 SANTOS.**

Evangelio primitivo esenio

El Evangelio original que los otros copiaron con numerosas variaciones e importantes omisiones ajustadas al gusto corrompido del mundo, dirigido no a los paganos sino a los verdaderos seguidores de Jesús. Las enseñanzas iniciáticas del Jesús el Cristo, transmitidas por vía directa en "sueños y visiones de noche", claramente expuestas.

*Primera y única edición castellana.*

### **DOCUMENTOS CATAROS**

*Anónimo*

Por primera vez en lengua española los textos doctrinales estrictamente cátaros que se han conservado: *"El libro de los dos principios"*, *"El ritual occitano"*, *"El ritual latino"* y *"La Cena Secreta del reino de los cielos o Preguntas de Juan"*. En estos textos el lector podrá encontrar la descripción original del importantísimo *"Consolamentum"*.

*Primera y única edición castellana.*

### **LA MISA Y SUS MISTERIOS**

*J. M. Ragon*

El autor, masón hermético del siglo XIX, analiza cada una de las partes de la misa y los misterios iniciáticos que encubren, y su identidad con todas las iniciaciones

antiguas y modernas. Exposición sistemática de la doctrina solar. Prólogo con breve noticia del autor.

*Única edición castellana.*

## **VIDA DE ADAN Y EVA FUERA DEL PARAISO**

*Evangelio apócrifo*

Se trata la caída de Adán, el segundo engaño de Eva por la serpiente, la caída del demonio, la búsqueda del alimento adecuado una vez fuera del Paraíso, el óleo de regeneración, los nacimientos de Caín, y Abel y la muerte de este, el nacimiento de Seth, la muerte de Adán y las instrucciones de Eva para que se conservara memoria de lo sucedido.

Incluye las versiones latinas y eslava, así como la griega conocida como Apocalipsis de Moisés.

*Primera y única edición castellana.*

\* \* \*

## **TRADICION ROSA CRUZ**

### **LAS BODAS QUIMICAS DE CRISTIAN ROSACRUZ**

*Valentín Andreæ*

Documento fundacional de los rosacruces pleno de todo tipo de enseñanzas, donde se expone el viaje del invitado a participar en las Bodas Reales. Incluye importantes trabajos del simposium celebrado por los rosacruces en Ámsterdam el año 1986, cuatricentenario del nacimiento de Johann Valentín Andreæ.

*Única edición castellana.*

### **FAMA FRATERNITATIS, CONFESSIO**

*Anónimo*

Traducción muy fiel de las ediciones príncipes de estos auténticos documentos fundacionales de los Rosacruces. Comprende: Una breve introducción sobre el movimiento rosacruz; FAMA FRATERNITATIS, o hermandad de la muy encomiable orden de la Rosa Cruz. Aquí se detallan la vida y concepciones teóricas del fundador de la orden Christian Rosenkreutz y se dibujan tres tipos de temas: un estudio hermético sobre la situación del mundo en aquella época, la organización de la sociedad y la Fraternidad de la Rosa-Cruz, y los objetivos que ésta se propone alcanzar; CONFESSIO FRATERNITATIS, o bien Confesión de la insigne fraternidad de la muy honrada Rosa Cruz dirigida a los hombres de ciencia de Europa, donde se exponen de manera sistemática las concepciones de la orden; ESTUDIO DE LA ROSA CRUZ PENTAGRAMATICA DE HEINRICH DE KHUNRATH, penetrante estudio de Stanislás de Guaita, con breve noticia acerca del rosacruz Khumrath.

*Primera y única edición castellana.*

## **CRISTIAN ROSACRUZ**

*Rudolf Steiner*

La personalidad hermética de Cristian Rosacruz y sus compañeros. En qué consiste su obra y como se realiza. El trabajo de C.R. y su lugar en la evolución cósmica.

Primera y única edición castellana.

\* \* \*

## **TEOSOFIA**

### **TEOSOPHIA PRACTICA**

*Johan Gichtel*

Compendio práctico-místico-mágico para un conocimiento gnóstico de Dios, la Sophia y el hombre interior. Obra principal del gran teósofo de Amsterdam. Se incluyen las láminas de la edición príncipe.

Primera y única edición castellana.

### **DE SIGNATURA RERUM**

*Jacob Boehme*

Obra cumbre del gran místico y teósofo alemán. Puerta muy profunda de la naturaleza eterna y de la naturaleza inicial temporal y de sus estaturas. Analogía de la Piedra de los sabios para la cura temporal, con la piedra angular de la sabiduría de Cristo para la cura eterna de la regeneración.

*En reimpresión.*

## **ANTROPOSOFIA**

### **COMO SE ADQUIERE EL CONOCIMIENTO DE LOS MUNDOS SUPERIORES**

*Rudolf Steiner*

Un manual del gran teósofo que, paso a paso, y en lenguaje universalmente comprensible, conduce al discípulo por el camino del conocimiento. La iniciación; sus grados; condiciones y efectos de la iniciación; aspectos prácticos; el guardián del umbral; la muerte, el guardián mayor del umbral...

### **LAS SIETE PARTES DEL HOMBRE**

*Annie Besant*

El cuerpo físico, el cuerpo astral, el cuerpo vital, el cuerpo de deseos, el cuerpo mental, el alma, el Yo supremo, estudiados mediante la clarividencia por la eminente teósofa y continuadora de la obra de Mme. Blavatsky, en un lenguaje claro y didáctico.

*Única edición castellana actual.*



## **EL PLANO ASTRAL**

*C. W. Leadbeater*

Un detalladísimo estudio del mundo astral: su papel en la vida y evolución humana, descripción de los seres que lo pueblan (de origen humano y no humano), su funcionamiento, creación y manejo de seres en el astral, fenómenos astrales. El astral antesala de los ciclos.

Es la edición original del autor y no arreglo o refundiciones posteriores.

## **LOS SIETE CIELOS O DEVACHAN**

*C.W leadbeater*

Estudio de este período que atraviesa el hombre entre la muerte y una nueva reencarnación. Sus características; su influencia en la vida física y en la astral; la relación entre sus siete planos. Descripción de sus habitantes, encarnados o no.

Única edición castellana actual.

## **LA REENCARNACION. LA MUERTE, ¿Y DESPUES?**

*Annie Besant.*

El significado de la Reencarnación. ¿Qué es lo que se reencarna? Causa, objeto y mecanismo de la Reencarnación. El destino del cuerpo físico. La estancia en el astral. Las envolturas kármicas. La segunda muerte y el nacimiento a la vida celestial. Los cielos. La vuelta a la Tierra. La comunicación entre la Tierra y otras esferas.

Única edición castellana actual.

## **EL SOL**

*C.W Leadbeater*

La luz solar portadora de la fuerza serpentina. Cómo el cuerpo humano absorbe la vitalidad transportada por la luz solar y mediante qué órganos. Su recorrido en el cuerpo y su descomposición en colores; la acción de esta luz distintamente coloreada en cada uno de nuestros sistemas. Luz solar y salud.

Única edición castellana actual.

\*\*\*

## **COSMOGONIA ESOTERICA - CICLOS**

### **LA EVOLUCION PLANETARIA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE**

*E. Schuré*

Formación de los planetas y el sol. Aparición y evolución del hombre. División en sexos. Lemuria. La Atlántida (En apéndice: textos completos de Platón sobre La Atlántida; fragmentos de Heráclito sobre el fuego, Hesíodo: combate de los titanes y los dioses, mito de Pandora; extractos científicos actuales sobre deriva continental y tectónica de placas).

Primera y única edición castellana.

\* \* \*

## ASTROLOGIA ESOTERICA

### SIGNOS DEL ZODIACO Y FIESTAS RELIGIOSAS ANTIGUAS Y MODERNAS

*J. M. Ragon*

Las fiestas religiosas de la antigüedad no eran arbitrarias, se determinaban en función de acontecimientos celestes. El hombre sabía que su vida estaba regida, lo mismo que las flores, por ritmos, pulsaciones y ciclos cósmicos que se reflejaban en las fiestas religiosas. Se muestra como estas antiguas fiestas paganas y su significado se ha refundido en las fiestas modernas. Incluye "*Letanías de Jesús y María, o del Sol y la Luna, o de los principios macho y hembra*": el Sol y la Luna, María y Jesús, formas alegóricas del sabeísmo.

Primera y única edición castellana.

\* \* \*

## GRANDES OBRAS

### OBRAS COMPLETAS (Vols. I y II)

*Hermes Trismegisto*

Versión bilingüe con texto original de los compiladores griegos y latinos que transcribieron las obras de Hermes. Por primera vez en castellano las obras completas de este genio colosal, padre de todos los saberes que, con razón, llevan su nombre: herméticos.

Anotada. Única edición castellana completa y fiable.

### OBRAS COMPLETAS (Vol. III)

*Hermes Trismegisto.*

En este tomo se encuentra el importantísimo trabajo llamado "*Hija del Mundo*", recogido por Stobeo, donde se exponen concepciones cosmogónicas sobre la formación del mundo y sobre los ciclos, así como "*De la encarnación y reencarnación de las almas*". Con este tercer volumen se completa la única edición castellana de las Obras Completas de Hermes Trismegisto. Edición bilingüe griego-castellana, cotejada versículo a versículo.

Encuadernación en cartóné.

### POIMANDRES I

*Hermes Trismegisto*

La formación del universo. El hombre arquetípico. La caída. La humanidad actual. Disolución del compuesto humano. Ascensión a través de las esferas. Divinización del alma. Versión bilingüe.

Única edición castellana.

## **DE LA EPILEPSIA**

*Paracelso*

La concepción hermética del hombre y del Cosmos aplicada a la medicina. Medicina íntimamente ligada con la Astrología y basada en las correspondencias entre microcosmos y macrocosmos.

Primera y única edición castellana.

En reimpresión.

## **VARIOS**

### **ENCICLOPEDIA INICIATICA MINIMA**

*Miguel Saurina Mateu, B. Ph.B., N.M.D., A.R.C.*

Por primera vez se desvelan algunos secretos iniciáticos de los misterios menores hasta ahora mantenidos ocultos.

Tapa dura imitación piel con estampados oro, 656 págs. papel couché, numerosas ilustraciones y grabados herméticos.

### **EL ANGEL DE LA VENTANA DE OCCIDENTE**

*Gustav Meyrink*

La vida del mago, alquimista y cabalista John Dee. La leyenda de **Hoël Dät**, la magia negra, la Groenlandia hiperbórea: casi todos los temas centrales herméticos tratados en profundidad en forma novelada.

### **LOS DOS NIÑOS JESUS. Historia de una conspiración**

*Romano Giudicissi -Maribel García*

La teoría sobre la existencia de dos niños Jesús como soporte físico para la entidad llamada Cristo, que reunieran las condiciones necesarias que permitieran a la Inteligencia Cósmica habitar en uno, sin destruirle. La historia de un plan suprafísico para cambiar los destinos de la humanidad.

Edición agotada.

### **LA REENCARNACION, UN IMPULSO SOCIAL**

*Romano Giudicissi*

Estudios antroposóficos sobre la reencarnación.

Edición agotada.

## ESTUDIOS TRADICIONALES

*La Escondida Senda, nº 1*

revista de 200 págs que comprende los siguientes temas y autores:

El Cisma de Ishrou, *Saint Yves d'Alveydre* .

El Golem, *Catharose de Petri*

Carta de Cagliostro a sus jueces, *Cagliostro*

Sobre la práctica y el secreto en el arte de la Alquimia, *Ignasi de Cardona*

Dos breves textos de Alquimia, *Ripley, Dom Pernety*

El guardián del umbral, *Rudolf Steiner*

Sobre el nombre inefable, la palabra perdida y la piedra solar, *F. Bernal R.*

Sobre la encarnación divina, *K. L. Sangpoo*

La Gran Invocación, *Buena Voluntad Mundial*

La nueva física, afirmación de la unidad, *Buena Voluntad Mundial*

Subida al Monte Carmelo y noche oscura, *Juan de la Cruz*

precedidas de una *Introducción* y un importante *Aviso*, y con una *Noticia sobre libros* donde se comentan los títulos:

Como se adquiere el conocimiento de los mundos superiores.

Los Alquimistas griegos

Tratado sobre la naturaleza del huevo de los filósofos

El ángel de la ventana de Occidente

El Arqueómetro

*Este libro se acabo de imprimir  
en los talleres de Europa, artes Graficas sa,  
en la ciudad de Salamanca  
el día 25 de Marzo de 1991,  
día de la Asunción de la encarnación  
del Verbo de Dios en María.  
Hoy Perseo se eleva en el cielo  
sobre la Via Láctea;  
le sigue Cisne  
y ambos parecen dirigirse hacia virgo  
que desaparece en el Occidente.  
Laus Deo.  
Se hicieron 1000 ejs*

XIII  
DISCURSO SECRETO EN LA MONTAÑA  
REFERENTE A LA REGENERACION Y LA  
REGLA DEL SILENCIO

En las Lecciones Generales , ¡oh padre! sólo has hablado en forma enigmática y sin derramar luz, cuando has tratado sobre la actividad divina; no me has dado la revelación bajo el pretexto de que nadie puede salvarse antes de la regeneración. Pero al suplicarte cuando descendíamos de la montaña, después de nuestra conversación, cuando te interrogaba sobre la doctrina de la regeneración con el fin de aprenderla puesto que es el único punto de toda la doctrina que ignoro, prometiste transmitírmela "cuando estés preparado para volverte extranjero al mundo" Heme aquí preparado: he fortalecido mi espíritu contra la ilusión del mundo. Suplé pues por tu parte, mis carencias de la manera que has prometido, transmitiéndome el proceso de la regeneración, haciéndomelo conocer de viva voz o por un medio secreto. Ignoro, ¡oh Trismegisto! de qué matriz y de qué simiente el Hombre ha nacido.

- Hijo mío, es la sabiduría inteligente en el silencio, y la simiente es el verdadero bien.

- Pero ¿ quién siembra, oh padre ?, pues heme aquí completamente perplejo.

- Es el querer de Dios, hijo mío.

- Y, ¿ de qué tipo es el engendrado, oh padre ? ya que él no puede participar en nada en mi propia sustancia.

- El engendrado será diferente, será dios hijo de Dios, el todo en el Todo, compuesto de todas las potestades.

XIII

ἜΡΜΟΥ ΤΡΙΣΜΕΓΙΣΤΟΥ ΠΡΟΣ ΤΟΝ ΥΙΟΝ ΤΑΤ  
ΕΝ ΟΡΕΙ ΛΟΓΟΣ ΑΠΟΚΡΥΦΟΣ, ΠΕΡΙ ΠΑΛΙΓ-  
ΓΕΝΕΣΙΑΣ ΚΑΙ ΣΙΓΗΣ ΕΠΑΓΓΕΛΙΑ\*

1 Ἐν τοῖς Γενικοῖς ὁ πάτερ, αἰνιγματώδης καὶ οὐ τηλαυγῶς ἔφρασας περὶ θεϊότητος διαλεγόμενος· οὐκ ἀπεκάλυψας, φάμενος μηδένα δύνασθαι σωθῆναι πρὸ τῆς παλιγγενεσίας· ἐμοῦ τε σοῦ ἰκέτου γενόμενου, ἐπὶ τῆς τοῦ θρους καταβάσεως, μετὰ τὸ σὲ ἐμοὶ διαλεχθῆναι πυθόμενου τὸν τῆς παλιγγενεσίας λόγον μαθεῖν, ὅτι τοῦτον παρὰ πάντα μόνου ἀγνοῶ, καὶ ἔφησ, ὅταν μέλλῃς κόσμου ἀπαλλοτριουθῆναι, παραδίδόναι μοι. ἔτοιμος ἐγενόμεν καὶ ἀπηνδρείωσα τὸ ἐν ἐμοὶ φρόνημα ἀπὸ τῆς τοῦ κόσμου ἀπάτης· οὐ δέ μοι καὶ τὰ ὑστερήματα ἀναπλήρωσον οἷς ἔφησ μοι παλιγγενεσίας <γένεσιν> παραδοῦναι προβέμενος ἐκ φωνῆς ἢ κρυψῆν· ἀγνοῶ, ὁ Τρισμέγιστε, ἐξ οἷας μήτρας ἀνθρώπος ἐγεννήθη, σποράς δὲ ποίας.

2 — \*Ω τέκνον, σοφία νοερά ἐν σιγῇ καὶ ἡ σπορά τὸ ἀληθινὸν ἀγαθόν. — Τίνας σπειραντος, ὁ πάτερ; τὸ γὰρ σύνολον ἀπορῶ. — Τοῦ θελήματος τοῦ θεοῦ, ὁ τέκνον. — Καὶ ποταπὸς ὁ γεννώμενος, ὁ πάτερ; ἄμοιρος γάρ τῆς ἐν ἐμοὶ οὐσίας [καὶ τῆς νοητῆς]. — \*Ἄλλος ἔσται ὁ γεννώμενος· ἁεοῦ θεός παῖς, τὴ πᾶν ἐν παντί, ἐκ πασῶν δυνάμεων